



# HERALDOS DEL EVANGELIO

Número 220  
Noviembre 2021

*Un ideal: sacralizar la  
vida diaria*

# Canal de mi melifluo Corazón

**E**n una ocasión se le apareció el Señor Jesús y le pidió su corazón: «Dame, amada, tu corazón».

Ella se lo ofrece con alegría y le parece como si el Señor lo aplicara a su Corazón divino a semejanza de un canal que llegaba hasta la tierra. Por él derramaba generosamente las efusiones de su incontenible bondad y le decía: «Mira, en adelante me gozaré usando siempre tu corazón como un canal por el que a todos los que se dispongan con generosidad a recibir esa infusión de la gracia y te lo pidan con humildad y confianza, derramaré del torrente de mi melifluo Corazón desbordantes efluvios de consuelo divino».

*Santa Gertrudis de Helfta.  
«Legatus divinæ pietatis».  
L. III, c. 66.*

Santa Gertrudis de Helfta  
Iglesia de Nuestra Señora de la Gloria,  
Juiz de Fora (Brasil)



# HERALDOS DEL EVANGELIO

Revista Heraldos del Evangelio  
Año XIX, número 220, Noviembre 2021

**Director Responsable:**  
Mario Luiz Valerio Kühl

**Consejo de Redacción:**  
Severiano Antonio de Oliveira;  
Silvia Gabriela Panez;  
Marcos Aurelio Chacaliza C.

**Administración:**  
Calle Balbina Valverde, 23  
28002 Madrid  
R.N.A., N°. 164.671

**Impreso en España**

**Edita:**  
Salvadme Reina de Fátima  
Dep. Legal: M-40.836- 1999  
Tel. sede operativa 902 199 044

[www.salvadmereina.org](http://www.salvadmereina.org)  
[correo@salvadmereina.org](mailto:correo@salvadmereina.org)

Los artículos de esta revista podrán ser reproducidos, indicando su fuente y enviando una copia a la redacción. El contenido de los artículos es responsabilidad de los respectivos autores.

# SUMARIO

Escriben los lectores . . . . .	4		Gonzalo Fernández de Córdoba – El Gran Capitán . . . . .	32	
«Padre, ¿esto ya es el Cielo?» (Editorial) . . . .	5		Instrumento de edificación o de destrucción . . . . .	36	
	La voz de los Papas – La Iglesia Católica, fuente de la verdadera civilización . . . . .	6			
	Comentario al Evangelio – El horizonte más grandioso . . . . .	8		Constante manifestación de la bondad divina . . . . .	38
	¿La Iglesia debe actualizarse? . . . . .	14		Heraldos en el mundo . . . . .	42
	Sociedad cristiana: ¿utopía o ideal realizable? . . . . .	16		Sucedió en la Iglesia y en el mundo . . . . .	44
	David y Jonatán – Una amistad, una alianza, un solo reino . . . . .	20		Historia para niños... – ¡Dios sobrepasa nuestras esperanzas! . . . . .	46
	El reflejo de Dios en la sociedad temporal . . . . .	24		Los santos de cada día . . . . .	48
	San Edmundo – ¡Rey, virgen y mártir! . . . . .	28		La luz de la esperanza en la resurrección . . . . .	50



## Revista Heraldos del Evangelio en línea

Acceda al contenido de la revista directamente desde su teléfono móvil.

Entre en: [revistacatolica.es](http://revistacatolica.es)





# ESCRIBEN LOS LECTORES

## REZANDO POR EL PROCESO DE BEATIFICACIÓN DE DÑA. LUCILIA

Les saludo en la caridad de Cristo Sacerdote y en la maternal protección de nuestra Santísima Madre, la Virgen María. En primer lugar, quiero agradecerles su fina atención con este sacerdote de 83 años, al enviarme la revista de septiembre. Sinceramente, había extrañado no tener mi revista querida, cuya lectura me ha hecho tanto bien. A pesar de mi edad, tengo ministerio libre y no dejo de celebrar diariamente la Santa Misa en mi capilla doméstica, en donde, con las debidas licencias, mantengo la reserva del Santísimo Sacramento.

Quisiera saber si puedo renovar la suscripción a la revista con intenciones de Misas indicadas por ustedes. Antiguamente se podía hacer esto. Recuerdo haber adquirido mi breviario desde México con intenciones de Misas. Lo mismo desearía hacer con el libro sobre la biografía de Dña. Lucilia Correa de Oliveira, a quien le tengo una gran devoción. He ofrecido Misas para que pronto se abra el proceso de su beatificación.

*Pbro. Hugo Pantoja Tapia*  
Valparaíso — Chile

## DEL HIJO DEL CAPITÁN PALACIOS

Me ha hecho mucha ilusión leer el emotivo artículo sobre mi padre, publicado en agosto en la revista *Heraldos del Evangelio*, de autoría de la Hna. Gabriela Cristina Rodrigues da Silva.

Les agradecería que trasmitiesen a la autora mi reconocimiento por su

documentada opinión sobre el cautiverio de mi padre, así como la gentileza que han tenido conmigo.

*Teodoro Juan Palacios-Cueto*  
Ruiz-Zorrilla  
Santander — España

## VERDAD, FE Y RAZÓN: TEMAS QUE NO DEBEN FALTAR

Me encanta coleccionar el *Editorial* de la revista. Además, valoro mucho los cuentos, como los de los hermanos Grimm, que aparecen en las últimas páginas y que me atraen por el suspense oculto. También me gustan las fotografías de iglesias y catebrales y pienso que los temas desarrollados sobre la verdad, la fe y la razón son cuestiones que no deben faltar en la programación del índice anual de la revista.

*Melena Soraya da Matta Mendonça*  
San Gonzalo — Brasil

## «EL JARDÍN DE MARÍA, QUE NADA PUEDE DESTRUIR»

Un hermoso trabajo, el artículo *El jardín de María, que nada puede destruir*, de la edición del pasado septiembre. La vida de hombres como San Maximiliano Kolbe nos hace reflexionar aún más sobre lo que podemos lograr y qué dejarles a parientes, amigos y familiares. Que Miguel de Sousa Ferrari, autor del artículo, continúe siendo ese ejemplo de persona íntegra y acepte mi admiración por su elección.

*Rodrigo Souza*  
Vía [revistacatolica.com.br](http://revistacatolica.com.br)

## EJEMPLO DE LA VIDA DE PERSONAJES POCO CONOCIDOS

Les escribo para felicitarles por la revista *Heraldos del Evangelio*, como siempre de elevadísimo nivel espiritual y doctrinal. Sobre todo me en-

canta el *Editorial*, siempre acertado y preciso, abordando temas actualísimos desde el prisma de la Santa Iglesia Católica y de su más pura doctrina. Todo está escrito de forma extremadamente didáctica y comprensible a cualquier público, haciendo accesible a todo católico el conocimiento de los tesoros de nuestra fe.

Gracias igualmente por traer-nos ejemplos de la vida de personajes poco conocidos, pero que dieron inquebrantable testimonio de fe y de heroísmo en la defensa de los ideales católicos. Menciono aquí, a modo de ejemplo, el excepcional artículo sobre la gesta del capitán Palacios, de la edición del pasado agosto.

Que Dios continúe bendiciéndoles y dándoles luces para este bello apostolado de formación.

*Bárbara de Freitas Valle*  
Laje do Muriaé — Brasil

## DECIR «SÍ», CADA DÍA, A LO QUE DIOS NOS PIDA

Al meditar en el *Editorial* de la edición núm. 218, titulado *Magnanimidad y magnificencia en el servicio de Dios*, no puedo dejar de pensar en el fundador de los Heraldos del Evangelio y en quien fue inspirador suyo, ambos, de una grandeza de alma sin par, que llevaron y llevan a la perfección este mandato divino: «Vosotros sois la sal de la tierra, la luz del mundo». Lo vemos en su forma de hacer apostolado con las almas en todos los campos: la música, la arquitectura, la catequesis de niños y adultos, etc. Y ahora, ¿qué debemos hacer nosotros? Pues intentar imitar lo que en ellos vemos y que tanto bien nos hace. Decir «sí», cada día, a lo que Dios nos pida por el bien de las almas y por su gloria.

*Silvia María Manzanares Jugo*  
Vía [revistacatolica.org](http://revistacatolica.org)

## «PADRE, ¿ESTO YA ES EL CIELO?»

**D**e entre los escombros del otrora invencible Imperio romano, una luz cintilaba en las brumas del ocaso. En la Nochebuena del 498, Clodoveo, rey de los francos, se preparaba para recibir el Bautismo. Ante la sublimidad del recinto sagrado, el monarca le indagó exultante al obispo Remigio: «Padre, ¿esto ya es el Cielo?». Cuando el agua caía sobre la frente del neófito, no solamente él recibía el Bautismo, sino que también era como que bautizada la propia Francia, la primogénita de las naciones católicas, que guiaría hacia el Redentor, cual nueva estrella de Belén, a una constelación de paganos.

Más tarde, reyes como Carlomagno o San Luis IX demostraron que la esfera espiritual y la temporal pueden —y deben— ser armónicas, lo cual fue sellado por muchos pontífices mediante la invitación a la sacralización de la sociedad. En efecto, conforme señaló el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira en su magistral ensayo *Revolución y Contra-Revolución*, la civilización cristiana posee un carácter eminentemente sacral, cuyo orden sólo se establece en la observancia de la ley de Dios.

La Iglesia es la maestra de la verdad, del bien y de lo bello. Por eso se esforzó con empeño para que la formación intelectual estuviera siempre fundada en los cimientos de la Suma Verdad, impregnó la vida de las naciones con ejemplos de santidad y reflejó la belleza del divino Artífice en construcciones, gestos, vestiduras, escritos y modos de ser.

Sin embargo, se puede afirmar que ya en la segunda mitad del siglo XX el «Cielo» de Clodoveo parecía estar cubierto de nubes... De hecho, a partir de ese período la marcha de la Revolución se aceleró aún más, con serias consecuencias para la sociedad en general e incluso para la propia Iglesia.

En el campo de las tendencias, se verifican muchas inversiones de valores. Para algunos ideólogos, la Iglesia debería ahora someterse a los vientos del mundo y no al contrario. Según esta concepción, bajo el pretexto de acercarse a los fieles, los clérigos deberían laicizarse y los edificios religiosos amalgamarse con las construcciones profanas. También la cultura, la educación y el protocolo, frutos típicos y benditos de la civilización cristiana, deberían ser sustituidos por la espontaneidad, el desaliño y hasta la vulgaridad.

Concomitantemente, en el campo de las ideas se asiste a una revolución semántica, de nítida mentalidad postmoderna. La descompostura con la liturgia fue disfrazada de pretendido despojamiento; la caridad, llamada «vínculo de la unidad perfecta» (Col 3, 14), se vio reducida a mera filantropía; la magnificencia de un templo o la solemnidad de un ceremonial pasaron a ser reputados como ostentación y fausto inútiles; la paz, en otro tiempo definida por San Agustín como «tranquilidad del orden», se metamorfoseó en apatía pasmosa y omisa ante las más absurdas afrentas al bien, a la verdad y a lo bello.

No obstante, el Apóstol deja claro que debemos realizar todas nuestras acciones para mayor gloria de Dios (cf. 1 Cor 10, 31). De lo contrario, no solamente taparemos el Cielo, sino que también nos dejaremos influenciar por el vaho maloliente del infierno. Por lo tanto, en nuestra peregrinación terrena, es menester aspirar a las cosas de lo alto (cf. Col 3, 1), con el fin de plasmar en nuestras vidas las mismas palabras de Clodoveo en los albores de la civilización cristiana: «Padre, ¿esto ya es el Cielo?». ♦



*Comedor de la Casa Lumen Prophetæ, Mairiporã (Brasil)*

Foto: Daniel Letelier



# ***La Iglesia Católica, fuente de la verdadera civilización***

La civilización será tanto más verdadera, duradera y fecunda en frutos preciosos, cuanto más sea claramente cristiana; tanto más decadente, con un inmenso daño del bien social, cuanto más se aleja del ideal cristiano.

**L**a Iglesia, al predicar a Cristo crucificado, «escándalo para los judíos, necedad para los gentiles» (1 Cor 1, 23), vino a ser la inspiradora y principal promotora de la civilización; y la ha difundido por todos los lugares donde predicaron sus apóstoles, conservando y perfeccionando los buenos elementos de las antiguas civilizaciones paganas, arrancando de la barbarie y educando para una convivencia civil a los nuevos pueblos que se refugiaban en su seno maternal, y dándole a la sociedad entera, aunque poco a poco, pero con un trazo seguro y cada vez más progresivo, esa marcada huella que aún hoy se conserva universalmente.

La civilización del mundo es civilización cristiana; tanto más es verdadera, duradera y fecunda en frutos preciosos, cuanto más es claramente cristiana; tanto más decadente, con un inmenso daño del bien social, cuanto más se aleja del ideal cristiano.

***La paz se establecería en el mundo si en él se realizara el ideal de la civilización cristiana***

Así que por la fuerza intrínseca de las cosas, la Iglesia se convirtió efectivamente en la guardiana y defensora de la civilización cristiana. Tal hecho

fue reconocido y admitido en otros siglos de la Historia y hasta formó el fundamento inquebrantable de las legislaciones civiles. En ese hecho estribaron las relaciones entre la Iglesia y los Estados, el reconocimiento público de la autoridad de la Iglesia en todos los asuntos que de algún modo afecten a la conciencia, la subordinación de todas las leyes del Estado a las divinas leyes del Evangelio, la concordia de los dos poderes, civil y eclesiástico, procurando de tal modo el bien temporal de los pueblos, que el eterno no padeciera quebranto.

No hace falta decirlo, Venerables Hermanos, qué prosperidad y bienestar, qué paz y concordia, qué respetuosa sumisión a la autoridad y qué acertado gobierno se lograría y se mantendría en el mundo si se pudiera realizar íntegro el perfecto ideal de la civilización cristiana.

Mas, dada la continua lucha de la carne contra el espíritu, de las tinieblas contra la luz, de Satanás contra Dios, no es de esperar tal felicidad, al menos en su extensión. De ahí que a las pacíficas conquistas de la Iglesia se van haciendo continuos ataques, tanto más dolorosos y funestos cuanto más la humana sociedad tiende a regirse por principios adversos

al concepto cristiano y, aún más, a separarse totalmente de Dios.

***Restaurarlo todo en Cristo, incluso la civilización***

No por eso se ha de perder el ánimo. La Iglesia sabe que contra ella no prevalecerán las puertas del infierno; pero también sabe que en este mundo sufrirá presiones, que sus apóstoles son enviados como corderos entre lobos, que sus seguidores serán siempre el blanco del odio y del desprecio, como de odio y desprecio fue víctima su divino Fundador. No obstante, la Iglesia marcha adelante imperturbable y, mientras propaga el Reino de Dios en donde todavía no ha sido predicado, procura por todos medios reparar las pérdidas sufridas en el Reino ya conquistado.

«Restaurarlo todo en Cristo» ha sido siempre el lema de la Iglesia y es principalmente el Nuestro en los perturbados tiempos que atravesamos. Restaurarlo todo, no de cualquier manera, sino en Cristo: «Recapitular en Cristo todas las cosas del Cielo y de la tierra» (Ef 1, 10), agrega el Apóstol; restaurar en Cristo no sólo cuanto propiamente pertenece a la divina misión de la Iglesia, que es guiar las almas a Dios, sino también, como ya

hemos explicado, todo cuanto se ha derivado espontáneamente de aquella divina misión, esto es, la civilización cristiana con el conjunto de todos y cada uno de los elementos que la constituyen.

Y por hacer un alto en esta última parte de la anhelada restauración, bien veis, Venerables Hermanos, cuánto ayudan a la Iglesia aquellas falanges de católicos que precisamente se proponen reunir todas sus fuerzas vivas para combatir por todos los medios justos y legales contra la civilización anticristiana; reparar a toda costa los gravísimos desórdenes que de ella provienen; introducir de nuevo a Jesucristo en la familia, en la escuela, en la sociedad; restablecer el principio de la autoridad humana como representante de la de Dios; tomar sumamente en serio los intereses del pueblo, particularmente los de la clase obrera y agrícola, no sólo infundiéndolo en el corazón de todos la verdad religiosa, único verdadero manantial de consuelo en los trances de la vida, sino cuidando de enjugar sus lágrimas, suavizar sus penas, mejorar su condición eco-

nómica con medidas bien concertadas; trabajar por conseguir que las leyes públicas se acomoden a la justicia y se corrijan o se destierren las que le son contrarias; defender, finalmente, y mantener con ánimo verdaderamente católico los derechos de Dios y los no menos sagrados derechos de la Iglesia. [...]

*Adaptación a lo que es contingente, fidelidad a lo que es inmutable*

Conviene notar que no todo lo que en los siglos pasados pudo ser útil, o incluso únicamente eficaz, sea posi-

ble restablecerlo hoy en la misma forma, pues radicales son los cambios que con el correr de los tiempos se introducen en la sociedad y en la vida pública y tantas las nuevas necesidades que las circunstancias cambiantes suscita continuamente.

Pero la Iglesia, en el largo curso de su historia, ha demostrado siempre luminosamente que poseía una maravillosa virtud de adaptación a las variables condiciones de la sociedad civil, de suerte que, salvada siempre la integridad e inmutabilidad de la fe y de la moral, así como sus sacrosantos derechos, fácilmente se adapta y se ajusta, en todo cuanto es contingente y accidental, a las vicisitudes de los tiempos y a las nuevas exigencias de la sociedad.

La piedad, dice San Pablo, se acomoda a todo, pues posee las promesas divinas, así en orden a los bienes de la vida actual como a los de la futura: «La piedad aprovecha para todo. Tiene la promesa de la vida, la presente y la futura» (1 Tim 4, 8). ✧

Fragmentos de: SAN PÍO X.  
*Il fermo proposito*, 11/6/1905.

*La Iglesia ha difundido la civilización por todos los lugares donde ha predicado, elevando a los nuevos pueblos que se refugiaban en su seno maternal*



Vista aérea de la ciudad de Toledo (España), con la catedral en primer plano

Darwin Robertson Wolbeck Dorta



El Juicio final, por Fra Angélico  
Gemäldegalerie, Berlín

Reproducción

## EVANGELIO

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: <sup>24</sup> «En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, <sup>25</sup> las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán. <sup>26</sup> Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria;

<sup>27</sup> enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. <sup>28</sup> Aprended de esta parábola de la higuera: cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; <sup>29</sup> pues cuando veáis vosotros que esto su-

cede, sabed que Él está cerca, a la puerta. <sup>30</sup> En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. <sup>31</sup> El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. <sup>32</sup> En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles del Cielo ni el Hijo, sólo el Padre» (Mc 13, 24-32).

# *El horizonte más grandioso*

La majestad de Cristo sobre las nubes viniendo para juzgar a la tierra, así como la esplendorosa grandeza del fin del mundo, disipa de nuestros espíritus las vivencias mundanas, desvelando en su fulgor la verdadera meta de nuestra vida: la eternidad.



**Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP**

## **I – LA GRANDEZA DE LA HISTORIA CONTEMPLADA EN FUNCIÓN DEL FIN**

Cuando la vida humana llega a su fin, se reviste de una gravedad especial, por muy banal que haya sido en las apariencias. La muerte —al menos en otras épocas así sucedía— realiza el papel de lente correctora, mostrando en su verdadera magnitud el valor de la existencia de cada persona ante Dios y ante sus semejantes. En este sentido, el esplendor de la pompa fúnebre de la Iglesia Católica, matizada por la nostalgia e iluminada por la esperanza, manifiesta la nobleza de todo y cualquier bautizado que alcanza el término de su peregrinación en esta tierra.

Ahora bien, si el Buen Dios modeló la liturgia a fin de expresar, mediante la sacralidad de los ritos, la enorme relevancia que a sus ojos tiene la bondad o la maldad de los actos de cada hombre, ¿cómo no iba a inspirar poner de relieve la majestad de la Historia que termina?

Por esta razón, la predicción del fin del mundo hecha por el divino Profeta en los Evangelios marca la fase conclusiva del Año litúrgico, irguiendo las mentes de los fieles a consideraciones serias, sublimes y terribles, antes de la solemnidad de Cristo Rey. El desenlace de la Historia, sellada por el Hijo con poder y gloria, estará rodeado de acontecimientos inéditos y espantosos,

constituyendo así el horizonte más grandioso de todos los tiempos.

## **II – EL ACONTECIMIENTO MÁS MAJESTUOSO DE LA HISTORIA**

Al comienzo del capítulo decimotercero del Evangelio de San Marcos, Nuestro Señor vaticina la destrucción del Templo, después de que uno de sus discípulos le llamara la atención acerca de la belleza de las piedras y de las construcciones: «¿Ves esos grandes edificios?; pues serán destruidos, sin que quede piedra sobre piedra» (13, 2).

Impresionados con esa extraordinaria profecía, Pedro, Santiago, Juan y Andrés le indagaron aparte: «Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas?, ¿y cuál será el signo de que todo esto está para cumplirse?» (13, 4). Por motivos de altísima sabiduría, el divino Maestro responde de un modo algo enigmático, anunciando las persecuciones que el Espíritu Santo les concedería ante tribunales inicuos.

Además, Nuestro Señor revela algunos signos indicativos de la futura destrucción del Templo. En el Evangelio de San Mateo y en el de San Marcos, menciona la «abominación de la desolación» (Mt 24, 15; Mc 13, 14) que se establecería allí, mientras que en el de San Lucas (cf. Lc 21, 20-24),

*La predicción  
del fin del  
mundo hecha  
por el divino  
Profeta eleva  
las mentes  
de los fieles  
a considera-  
ciones serias,  
sublimes y  
terribles*

*La Creación  
entera  
tiembla ante  
la perspectiva  
del gran  
Juicio, en el  
cual serán  
premiados o  
castigados  
los seres  
rationales,  
ángeles y  
hombres*

presenta un elemento más concreto: la ciudad de Jerusalén sitiada por tropas extranjeras como indicio de su fin inminente, lo que se verificó durante el saqueo de la Ciudad Santa por el ejército del general Tito, ocasión en que el edificio sacro fue incendiado y arrasado.

La expresión «abominación de la desolación» hace referencia a las profecías de Daniel sobre la profanación del Templo de Jerusalén llevada a cabo por Antíoco Epífanes con la instalación en su interior de la estatua de Zeus (cf. 1 Mac 1, 54). Si lo aplicamos a los tiempos del Mesías, bien puede significar la tentativa de desfigurar a la Santa Iglesia, como explica San Pablo: «Primero [antes del día del Señor] tiene que llegar la apostasía y manifestarse el hombre de la impiedad, el hijo de la perdición, el que se enfrenta y se pone por encima de todo lo que se llama Dios o es objeto de culto, hasta instalarse en el templo de Dios, proclamándose él mismo Dios (2 Tes 2, 3-4).

Sin embargo, los vaticinios de Nuestro Señor están relacionados, simultáneamente, con los sucesos próximos, como fue la caída de Jerusalén, y con el desenlace de la Historia, cuando Él vendrá con gran poder y gloria. Para nosotros, sujetos al tiempo, ese modo de profetizar se reviste de misterio, a semejanza de diapositivas diferentes superpuestas que componen una única imagen. Tal misterio, no obstante, nos da la oportunidad de comprender que ciertos castigos divinos, aunque asestados contra los hombres antes de la parusía, poseen un carácter de justicia definitiva

e inapelable típica del fin del mundo. Existiría así una especie de hilo de acontecimientos que se vinculan al Juicio final como intervenciones celestiales de porte magnífico. Betsaida, por ejemplo, ciudad maldecida por Nuestro Señor en el Evangelio (cf. Mt 11, 21-22), habría sufrido ya la debida punición al ser, de manera impresionante, como borrada del mapa.

A partir de esta consideración, el curso de la Historia adquiere, por así decirlo, una tercera dimensión y una luz particular, por el hecho de testimoniar la acción justiciera de Dios, que alcanzará su culminación y totalidad cuando regrese el Hijo del hombre con sus ángeles.

Desde el punto de vista divino, sin embargo, el panorama es diferente. Para el Verbo de Dios el tiempo no existe; por su conocimiento pleno y concomitante, contempla la multiplicidad de las criaturas y la variedad de los acontecimientos de una simple mirada, que todo lo abarca de modo inmediato y absoluto.

Armado con tales presupuestos, el comentario al Evangelio del trigésimo tercero domingo del Tiempo Ordinario presentará aspectos inéditos para nuestros lectores.

### *Hasta los astros tiemblan*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: <sup>24</sup> «En aquellos días, después de esa gran angustia, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, <sup>25</sup> las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán».



El Juicio final, por Fra Angélico (detalle) - Gemäldegalerie, Berlín

Reproducción



Basílica de San Pedro, Vaticano

El estremecimiento del cosmos ante la inminencia de la venida gloriosa de Jesucristo mueve nuestro espíritu a la consideración de su absoluta soberanía e incalculable majestad. Como bien señala San Beda, «en el día del Juicio parecerán apagadas las estrellas, no porque disminuya su luz, sino porque aparecerá la claridad de la verdadera, es decir, la del Juez Supremo».<sup>1</sup>

La Creación entera, en lo que tiene de más estable, tiembla ante la perspectiva del gran Juicio, en el cual serán premiados o castigados los seres racionales, ángeles y hombres. En él comparecerán San Miguel Arcángel y sus flamantes legiones, con los justos de todas las épocas; así como Satanás, la escoria de sus ángeles rebeldes y los hombres que hayan pisado la sangre preciosa de Cristo. A unos se les concederá la corona de la vida, en compañía de la Virgen Santísima y con la alabanza del propio Dios; sobre los otros caerá la desgracia eterna, intercalada de llanto y rechinar de dientes.

¿Quién no experimenta un sano y profundo sentimiento de temor al considerar ese magnífico día?

***Todos se presentarán ante el Juez que viene***

<sup>26</sup> «Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria».

Se alegrarán los santos y se llenarán de temor los pecadores empedernidos: así será la reacción

de quienes asistan vivos a la venida del Hijo del hombre para poner el punto final de la Historia y retribuirle a cada uno según sus obras.

Nuestro Señor mostrará gran poder, pues someterá todas las criaturas racionales a las resoluciones del divino tribunal y a la sentencia de misericordia o de condenación eternas. Y lo hará con tal claridad, veracidad y discernimiento que manifestará en su máximo esplendor la luz adamantina y terrible de su justicia.

<sup>27</sup> «Enviaré a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo».

Al comentar este versículo, San Beda afirma: «En aquel día no habrá ni un elegido que no vuelva a recibir al Señor viniendo al juicio, y a Él vendrán también los réprobos para desaparecer ante la faz de Dios y perecer, una vez sentenciados».<sup>2</sup>

La humanidad entera, sin excepción, será convocada. Los muertos resucitarán y los santos que no hayan experimentado la muerte irán al encuentro de Jesús en los cielos, como describe magníficamente San Pablo: «Esto es lo que os decimos apoyados en la palabra del Señor: nosotros, los que quedemos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que hayan muerto; pues el mismo Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar; después nosotros, los que vivamos, los que que-

*Se trata de  
que abramos  
bien los ojos  
y observemos  
hasta qué  
punto la  
Santa Iglesia  
de Dios será  
atribulada  
por sus  
enemigos  
externos  
y —¡oh  
dolor!—  
también  
internos*

*La Palabra divina es de una firmeza absoluta y, por tanto, nuestra fe en la venida de Jesucristo, con gloria y poder, resulta inquebrantable*

demos, seremos llevados con ellos entre nubes al encuentro del Señor, por los aires. Y así estaremos siempre con el Señor» (1 Tes 4, 15-17).

### **Los signos de los tiempos**

<sup>28</sup> «Aprended de esta parábola de la higuera: cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; <sup>29</sup> pues cuando veáis vosotros que esto sucede, sabed que Él está cerca, a la puerta».

Nuestro Señor les indica a los discípulos los «signos de los tiempos» a fin de que estén preparados para su glorioso regreso. Como explica Teofilato, «es como si dijera: así como viene el verano en cuanto brota la higuera, así también a las calamidades del Anticristo sucederá, sin intervalo alguno, la venida de Cristo. Ésta será para los justos como el verano después del invierno y para los pecadores como el invierno después del verano».<sup>3</sup>

Por lo tanto, se trata de que abramos bien los ojos y observemos hasta qué punto la Santa Iglesia de Dios será atribulada por sus enemigos externos y —¡oh dolor!— también internos. Cuando la traición alcance proporciones tales que se manifieste el hijo de la perdición, y el culto verdadero sea gravemente deturpado o incluso sustituido por la execrable idolatría, entonces estará cerca el momento crucial.

No obstante, basados en las promesas hechas por la Virgen en Fátima, los fieles confían en el efectivo triunfo, aún antes del fin del mundo, del Corazón Inmaculado de María, el cual no será otra cosa que el triunfo del Sagrado Corazón de Jesús, profetizado por Él mismo a Santa Margarita María Alacoque: «Nada temas, reinaré a pesar de mis enemigos».<sup>4</sup> En esos tiempos benditos, la Redención dará sus mejores frutos colectivos de santidad, haciendo la vida terrena lo más



Gustavo Krahl

Cristo Rey - Abadía de Westminster, Londres

semejante posible al Paraíso celestial. Entonces se cumplirá la súplica del padrenuestro: «Hágase tu voluntad en la tierra como en el Cielo».

De este modo, se habrán creado las condiciones para que la Historia, tras haber conocido un auge inédito de sacralidad, pureza y fe, llegue a su término con el regreso glorioso de Nuestro Señor.

### **Impresionante previsión**

<sup>30</sup> «En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda».

El anuncio de Nuestro Señor se cumplió al pie de la letra, pues la caída de Jerusalén ocurrió en el año 70 de nuestra era, antes de que pasara aquella generación, motivo por el cual numerosos testigos que habían escuchado la predicción del divino Pro-

feta asistieron atónitos a la catástrofe. El asedio y la destrucción de la Ciudad Santa y del Templo significaron el fin de un mundo, una vuelta de página en la Historia, que dejaba atrás los antiguos pactos de Dios con los hombres y cedía el sitio a la alianza nueva y eterna, sellada con la sangre del Cordero inmaculado.

Algunos Padres de la Iglesia consideran que el término «generación» se refiere también a los cristianos en general, de modo que, cuando el Salvador regrese, será aún el tiempo de los gentiles convertidos a la fe.

<sup>31</sup> El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán».

La solidez de la palabra de Nuestro Señor conforta nuestros corazones. Anunció su propia resurrección tras su pasión y muerte, lo que se realizó de modo superior a cualquier expectativa. En este sentido, al Verbo encarnado se le puede aplicar la afirmación hecha con relación al Padre por el apóstol Santiago en su epístola: en Él no hay etapas ni períodos de cambio (cf. Sant 1, 17).

La estabilidad de la Palabra divina es de una firmeza absoluta y, por tanto, nuestra fe en la venida de Jesucristo, con gloria y poder, resulta inquebrantable.

### *El misterio del tiempo*

<sup>32</sup> «En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles del Cielo ni el Hijo, sólo el Padre».

Conocer el tiempo exacto de acontecimientos futuros no le ha sido dado al común de los hombres. Excepcionalmente algunos santos profetizaron con acierto el día de su propia muerte o épocas de penuria, de cataclismo o de gracia. Sin embargo, en su señorío Dios se cuida de mantener veladas ciertas fechas más determinantes. De esa forma la Trinidad Santísima incentiva la virtud de la vigilancia, tan apreciada en el Nuevo Testamento. Estar atentos a la visita inminente de Jesús glorioso despierta el celo y el amor, así como extingue en los corazones la molicie y el gozo de la vida, fuentes de tantos vicios.

Por ese motivo, y para evitar que sus discípulos continuaran insistiendo en averiguar la fecha del fin del mundo, Jesús declara que ni los ángeles, ni el Hijo la saben. Pero tal afirmación ha de entenderse *cum grano salis*. Las palabras de Nuestro Señor significan que Él, en su naturaleza humana, ignoraba el día y la hora; pero sería incorrecto extender ese desconocimiento al Hijo en cuanto Verbo de Dios, omnisciente con el Padre y el Espíritu Santo.

### **III – ¡ELEVEMOS NUESTROS CORAZONES!**

El mundo moderno está siendo arrastrado hacia la más profunda y sombría desesperación por las olas del caos, éste en buena medida organizado. Aterrorizadas ante la perspectiva de perder la salud y bombardeadas por las continuas solicitudes de la tecnología, las personas fácilmente se convierten en marionetas en manos mal intencionadas. Así, muchos se dejan guiar por la opinión dominante, vagando sin rumbo definido, de tal manera que todos se desplazan con movimiento frenético, pero pocos saben hacia donde son llevados.

Esta situación genera una inmensa frustración interior. Por una parte, las atenciones son captadas por el brillo artificial y seductor de las panta-

llas electrónicas; por otra, el nuevo régimen del miedo fomenta sentimientos de angustia, tristeza e incluso pavor. En consecuencia, aunque parezca paradójico, la muerte se ha vuelto fútil y sin sentido, así como la propia existencia humana.

Para curar los corazones heridos por las actuales circunstancias, nuestra tierna y servicial Madre, la Santa Iglesia, pone a nuestra disposición medios excelentes, de una eficacia sobrenatural plena. Ante todo, la buena doctrina católica, que nos enseña la altísima vocación del ser humano y, de modo particular, de los bautizados. Estar llamados a la vida eterna, en una convivencia íntima con Dios, es algo inimaginable.

Y la Esposa Mística de Cristo posee un instrumento propicio para, no sólo hacernos aprender, sino también degustar esa luminosa enseñanza: la liturgia. Al acercarse el término del Año litúrgico, la liturgia de la Palabra considera fragmentos del Evangelio relacionados con el fin del mundo y el regreso de Nuestro Señor, porque tener ante los ojos la grandeza de la conclusión de la Historia, así como el esplendor deslumbrante y maravilloso de Jesucristo llegando con majestad sobre las nubes del cielo, exorciza las vivencias cenicientas y apesadumbradas que inocular el ambiente circundante. En efecto, al contemplar tanta sublimidad el fiel descubre la belleza de su propia vocación, la magnificencia divina, la altísima meta reservada a cada uno.

Procuremos, pues, sacudir de nuestro espíritu los miasmas maléficos que flotan por los aires contaminados de nuestra triste sociedad y elevemos nuestra mente y nuestro corazón a los horizontes grandiosos por excelencia. De este modo, recuperaremos el ánimo, el énfasis y la determinación de buscar la santidad por encima de todas las cosas, y llenaremos nuestros pulmones con el aire puro de la esperanza, que nos promete, después de las luchas de esta vida, alcanzar la cima de la bienaventuranza eterna en compañía del Buen Jesús, de sus ángeles y santos. ✧

*Estar atentos  
a la visita  
inminente de  
Jesús glorioso  
despierta el  
celo y el amor,  
así como  
extingue en  
los corazones  
la molicie  
y el gozo  
de la vida,  
fuentes de  
tantos vicios*

<sup>1</sup> SAN BEDA, apud SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Catena Aurea. In Marcum*, c. XIII, vv. 21-27.

<sup>2</sup> Ídem, ibídem.

<sup>3</sup> TEOFILATO, apud SANTO TOMÁS DE AQUINO, op. cit., vv. 28-31.

<sup>4</sup> SANTA MARGARITA MARÍA ALACOQUE. *Autobiografía*. São Paulo: Loyola, 1985, p. 69.

# ¿La Iglesia debe actualizarse?

El rigor de las verdades de la religión contradice el espíritu del mundo. ¿Les corresponde a los católicos acomodarse a las exigencias de este o su misión exige algo distinto?

**P. Fernando Néstor Gioia Otero, EP**



**E**n sus primeras instrucciones después de la Resurrección, Jesús envió a los Apóstoles a bautizar a todos los pueblos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, ordenándoles que les enseñaran a guardar todo lo que les había mandado (cf. Mt 28, 19-20). No obstante, antes de la Pasión, el Redentor ya les había advertido: «Como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia. [...] Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán» (Jn 15, 19-20).

En previsión del rechazo al que los Apóstoles se enfrentarían, el Señor no les dijo: «Si un lugar no os recibe ni os escucha, adaptad un poco vuestras palabras para que seáis bienvenidos». Les aconsejó, eso sí, que adoptaran una actitud enérgica: «Al marcharos sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos» (Mc 6, 11).

Estas directrices nos introducen en un tema muy actual, discutido no sólo entre los católicos, sino también entre los que no lo son.

## *¿Acomodarse al mundo o ser fieles a Dios?*

Está claro que en ningún momento el Maestro les recomendó a los suyos que se acomodaran al mundo, a los «signos de los tiempos» —expresión tan utilizada por aquellos que se consideran «modernos» o «progresistas», frente a los calificados como «conservadores» o «tradicionalistas». Al contrario, les mandó que enseñaran a todos un nuevo modo de vivir, fuertemente opuesto al de los hombres y mujeres de aquella lejana y pagana época.

Ahora bien, sucede que las rigurosas verdades de la religión, a veces, contradicen los intereses personales. Y así es como se presenta, a los apóstoles de todos los siglos, el dilema del camino a seguir, pues amoldarse a su

tiempo equivaldría a rechazar la misión que Dios les ha confiado.

Hoy en día nos encontramos ante «cambios profundos y acelerados»,<sup>1</sup> los cuales cuanto menos compromiso exijan, más aceptados son. «Vivimos bajo la impresión de un fabuloso cambio en la evolución de la humanidad»,<sup>2</sup> escribió en 1970 el entonces P. Joseph Ratzinger, futuro Benedicto XVI.

Ante este panorama, muchos católicos se preguntan si hay en la Iglesia algo que debe ser cambiado, si tenemos que adaptarnos a todo lo nuevo que aparece, si conviene que la Iglesia se actualice a ciertas situaciones para evitar chocar entre sí.

## *La verdad enseñada por Jesucristo es única y absoluta*

Nuestro tiempo se parece a la ocasión en que «Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor» (Mc 6, 34). Gran variedad de

ideas y de doctrinas son difundidas en la sociedad —incluso, abundantemente, en los medios católicos— sin que exista la preocupación de saber si, de hecho, están de acuerdo con las enseñanzas del divino Redentor. En consecuencia, el hombre moderno se siente sin rumbo por la falta de clarificación doctrinaria. Urge, por tanto, ser infaliblemente fieles a aquel que es «el Camino y la Verdad y la Vida» (Jn 14, 6).

La Iglesia, en el ejercicio de su misión, debe enseñar la verdad, gobernar de acuerdo con la verdad y santificar según la verdad, en un mundo que ya no está en posesión de la verdad, aunque acepte algunas verdades. Para cumplir su misión de salvar almas, no puede adaptarse a los vicios de la sociedad, pues cualquier adaptación al espíritu del mundo fácilmente da lugar a desviaciones. La verdad enseñada por Nuestro Señor Jesucristo es única y absoluta, y no permite relativizaciones ni acomodaciones a los ambientes en que no sea acogida: «La verdad del Señor permanece eternamente» (Sal 116, 2).

El sol, que sustenta la vida en la tierra, se mantiene fiel a sí mismo, sin adaptarse a nadie; al no amoldarse y ser siempre igual, es eje y fuente de vida. Por otra parte, no es posible imaginar a Cristo decidiendo no ser «rígido», para adaptarse, por ejemplo, a los miembros del sanedrín. ¡Dejaría de ser el Señor si actuara así!

### **El futuro de la Iglesia será moldeado por los que sean íntegros**

Una triste circunstancia refleja lo que estamos comentando. La Conferencia Episcopal Alemana publicó terribles estadísticas que muestran el número de fieles que han abandona-

do la Iglesia en ese país en los últimos tres años: imás de setecientos mil!<sup>3</sup>

Cuando aún era un simple sacerdote, el Papa Benedicto XVI *profetizó* misteriosamente ese lamentable cuadro: «Nuestra actual situación eclesial es comparable en primer lugar al período del llamado modernismo. [...] La crisis del presente es sólo la reanudación, aplazada largo tiempo, de lo entonces empezado. [...] Para la Iglesia vienen tiempos muy difíciles. Su auténtica crisis aún no ha comenzado. Hay que contar con graves sacudidas».<sup>4</sup>

A continuación, infundiendo esperanza, afirmaba que el futuro de la Iglesia vendrá «de aquellos que tienen raíces profundas y viven de la plenitud pura de su fe», no de los que «sólo dan recetas», ni de los que «se acomodan al instante actual» o «escogen el camino más cómodo». Y enfatizaba: «El futuro de la Iglesia, también ahora, como siempre, ha de ser acuñado nuevamente por los santos».<sup>5</sup>

Muchos hechos acentúan, en todo momento, cómo la fase histórica en la cual vivimos es escenario de una crisis religiosa sin precedentes. En su viaje apostólico a Alemania, Benedicto XVI no profetizaba, sino que abogaba por una Iglesia exenta del espíritu mundano: «Para cumplir su misión deberá, por decirlo así, desligarse del mundo»,<sup>6</sup> o sea, tener más fe y menos adhesión a lo profano.

Todo esto exige de nosotros, los católicos, una inquebrantable confianza en el triunfo de la Santa Iglesia —incluso si pareciera dormida o muerta—, la cual resurgirá y será exaltada, presentándose: «gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada» (Ef 5, 27). ✧



Teresita Morazzani Arráz

Sagrado Corazón de Jesús - Colección particular. En la página anterior, basílica de Nuestra Señora del Rosario, Caieiras (Brasil)

*La Iglesia debe enseñar la verdad, gobernar de acuerdo con la verdad y santificar según la verdad, en un mundo que ya no está en posesión de la verdad*

<sup>1</sup> CONCILIO VATICANO II. *Gaudium et spes*, n.24.

<sup>2</sup> RATZINGER, Joseph. *Fe y futuro*. Salamanca: Sígueme, 1973, p. 61.

<sup>3</sup> Cf. GEHRIG, Rudolf. *Kirchenstatistik 2020: Abwärtstrend in Deutschland hält weiter an*. In: [www.de.catholicnewsagency.com](http://www.de.catholicnewsagency.com).

<sup>4</sup> RATZINGER, op. cit., pp. 69; 77.

<sup>5</sup> Ídem, pp. 74-75.

<sup>6</sup> BENEDICTO XVI. *Discurso en el encuentro con los católicos comprometidos en la Iglesia y en la sociedad*, 25/9/2011.

# Sociedad cristiana: ¿utopía o ideal realizable?

En medio de la acritud de este valle de lágrimas, ¿se puede aspirar a convertir la vida terrena en un antegozo del Paraíso celestial? ¿Tal anhelo es un mero ideal utópico o el cumplimiento del designio de Dios al crear al hombre en sociedad?



P. Rafael Ibarguren Schindler, EP

«**M**i Reino no es de este mundo» (Jn 18, 36), sentenció el Señor ante Pilato. Sin embargo, la orden de evangelizar dada por Él mismo a su Iglesia tiene como objetivo implantar ese Reino espiritual en la totalidad del orbe y, para hacerlo realidad tanto cuanto sea posible, impregnar con la luz del Evangelio la sociedad temporal.

Al instituir la solemnidad de Cristo Rey, el Papa Pío XI quiso dejarles claro a los fieles la necesidad de esa

repercusión del Imperio de Cristo —que reina en el Cielo a la derecha del Padre— sobre los corazones, sobre los pueblos y sobre toda la tierra.

No obstante, como esclarece Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP, en un comentario a esa conmemoración litúrgica, «hay que distinguir entre el reinado de Cristo en esta tierra y el ejercido por Él en la eternidad. En el Cielo, su Reino es de gloria y soberanía. Aquí, en el tiempo, es misterioso, humilde y poco aparente, pues Jesús no quiere hacer uso ostensivo

del poder absoluto que tiene sobre todas las cosas: “Se me ha dado todo poder en el Cielo y en la tierra” (Mt 28, 18)».<sup>1</sup>

Y Mons. João continúa: «Pese a que las exterioridades nos dejen una impresión engañosa, Él es el Señor Supremo de los mares y de los desiertos, de las plantas, de los animales, de los hombres, de los ángeles, de todos los seres creados y hasta de los creables. [...] Sería erróneo pensar que Él no debe reinar aquí en la tierra. Para comprender bien hasta qué



Anyul Rivas (CC BY-SA 2.0)



«Hubo un tiempo en que la filosofía del Evangelio gobernaba los Estados. En aquella época la eficacia propia de la sabiduría cristiana y su virtud divina habían penetrado en las leyes, en las instituciones, en la moral de los pueblos, infiltrándose en todas las clases y relaciones de la sociedad»

punto Cristo es Rey, es preciso diferenciar su modo de gobernar con el del mundo. [...] La realeza de Cristo es muy distinta. Es Rey del universo y, de manera muy especial, de nuestros corazones».<sup>2</sup>

Para la implantación del anhelado Reino de Dios es necesario que se haga su voluntad «en la tierra como en el Cielo» (Mt 6, 10), conforme Jesús nos enseñó. Por eso la sociedad cristiana, con las limitaciones propias a este valle de lágrimas, constituye ya un antegozo del Paraíso celestial. Y mientras no se realice plenamente ese ideal, toda la Creación estará a la expectativa, como con dolores de parto, según las palabras del Apóstol (cf. Rom 8, 22).

### ***Ideal realizable, dentro del orden verdadero***

En su obra *La ciudad de Dios*, San Agustín traza el perfil de una comunidad verdaderamente cristiana, en la cual se verifican las condiciones requeridas para establecer el Reino de Dios. Tratando al respecto de la paz como supremo ideal de la sociedad terrena y de la celestial, escribe el Águila de Hipona:

«La paz entre el hombre mortal y Dios es la obediencia ordenada por la fe bajo la ley eterna. Y la paz de los

hombres entre sí, su ordenada concordia. La paz de la casa es la ordenada concordia entre los que mandan y los que obedecen en ella, y la paz de la ciudad es la ordenada concordia entre los ciudadanos que gobiernan y los gobernados. La paz de la ciudad celestial es la unión ordenadísima y concordísima para gozar de Dios y a la vez en Dios. Y la paz de todas las cosas, la tranquilidad del orden. Y el orden es la disposición que asigna a las cosas diferentes y a las iguales el lugar que les corresponde».<sup>3</sup>

Como vemos, este texto propone un ideal perfectamente realizable, ya que no es más que el cumplimiento del designio del Creador al plasmar al hombre con instinto de sociabilidad.

A lo largo de los tiempos, distintos pensadores idealistas, románticos o utópicos —desde Platón, pasando por Tommaso Campanella, Francis Bacon o el conde de Saint-Simon, hasta los autores contemporáneos, como el postmoderno Moisés Tello Palomino— celebraron y anhelaron una convivencia fantástica. Algunos de ellos pretendieron basarse en una cosmovisión «cristiana», aunque siguieran una doctrina propia, subjetiva y no dogmática. Ecléticos o relativistas, rechazaron la Revelación de aquel que

dijo de sí mismo: «Yo soy el Camino y la Verdad y la Vida (Jn 14, 6).

Sucede que fuera de los raíles de la única religión verdadera, la católica, —cimentada en la Revelación, en la Tradición y en el Magisterio— fácilmente se descarrila en la búsqueda de la felicidad. Además, toda utopía se presta a graves errores y puede significar un ideal enormemente atractivo, pero, al mismo tiempo, una fantasmagoría irrealizable. Cada uno la concibe según su credo, por no decir su capricho...

### ***«Hubo un tiempo en que la filosofía del Evangelio gobernaba los Estados»***

Cabe ahora preguntarse si existió alguna vez una colectividad conforme el Evangelio. En su encíclica sobre la constitución cristiana de los Estados, escribió León XIII al respecto:

«Hubo un tiempo en que la filosofía del Evangelio gobernaba los Estados. En aquella época la eficacia propia de la sabiduría cristiana y su virtud divina habían penetrado en las leyes, en las instituciones, en la moral de los pueblos, infiltrándose en todas las clases y relaciones de la sociedad. La religión fundada por Jesucristo se veía colocada firmemente en el grado de honor que le corresponde y florecía en todas partes [...]. Organizado de este modo, el Estado produjo bienes superiores a toda esperanza. Todavía subsiste la memoria de estos beneficios y quedará vigente en innumerables monumentos históricos que ninguna corruptora habilidad de los adversarios podrá desvirtuar u oscurecer».<sup>4</sup>

De hecho, la Edad Media fue, en su apogeo, la realización de una verdadera sociedad cristiana. No obstante, aunque la coyuntura sea muy diferente, se puede atribuir análoga apreciación a lo que, durante los siglos XVII y XVIII, en América del Sur se denominó República guaraní, más conocida como reducciones jesuitas.



De izquierda a derecha: Catedral de Notre Dame, París; Alcázar de Segovia (España) y Grand Place, Bruselas

## Ejemplo de auténtica civilización cristiana

Esa peculiar institución misionera resultó de la cristalización de los valores del Evangelio en un pueblo en que había abundado el pecado —idolatría, poligamia, antropofagia, embriaguez, sensualidad—, pero en el cual después superabundó la gracia. Bajo la dirección de los hijos de San Ignacio de Loyola, los guaraníes empezaron a vivir en sociedad de modo ejemplar, acostumbrándose a la buena convivencia, al trabajo disciplinado y a la práctica de la religión. De esa forma, las reducciones se convirtieron en un modelo de colonización orgánica y benévola, un singular encuentro de culturas que, muchas veces dejando de lado estereotipos, por así decirlo, irrenunciables, se armonizaron para servir a la causa de Dios, en beneficio de los cuerpos y de las almas.

El emprendimiento, maravilloso y efímero, marcó profundamen-

te los diversos campos de la actividad humana, despertando la atención permanente de los estudiosos. De él dan testimonio no sólo abundantísimos documentos, sino también ruinas majestuosas, algunas de las cuales clasificadas por la UNESCO como patrimonio de la humanidad. Varias de esas reducciones dieron origen a prósperas ciudades, como Encarnación, en Paraguay, o Posadas, en Argentina.

El resultado alcanzado no fue, como suele afirmarse, la materialización de una utopía social o de una república comunista, sino de una civilización cristiana, inevitablemente condicionada, como es natural, al contexto de la época, lo cual acabó llevándola a la extinción. En efecto, la mezquindad, la envidia y otros viles intereses de cortesanos europeos y mestizos frustraron la realización de ese ideal, en cuyo seguimiento los guaraníes hubieran llegado muy probablemente a un apogeo insospechable.

### Corazones coronados de sólidas virtudes evangélicas

Una elocuente señal de esa conquista espiritual y social es una carta del obispo de Buenos Aires, el andaluz Pedro de Fajardo. Tras visitar algunas de las reducciones de Paraguay, escribía el 20 de mayo

de 1721 al rey de España, Felipe V: «En estas numerosas tribus, compuestas por indios naturalmente inclinados a todo tipo de vicios, reina tal inocencia de costumbres que no creo que se cometa un solo pecado mortal. El cuidado, la atención y la vigilancia continua de los misioneros previenen hasta las más pequeñas faltas». <sup>5</sup> ¿Acaso la inocencia y el rechazo al pecado mortal por parte de un pueblo no son las bases de una sociedad verdaderamente cristiana?

Otro testimonio, éste más reciente, manifiesta la excelencia conseguida en las reducciones en lo que respecta a las celebraciones religiosas. El entonces cardenal Eugenio Pacelli, futuro Papa Pío XII —en calidad de legado pontificio en el 32.º Congreso Eucarístico Internacional, realizado en Buenos Aires— así se expresaba el 10 de octubre de 1934, durante el discurso inaugural de ese magno evento:

«Vosotros no sois un pueblo neófito, habéis vivido cuatro siglos de cristianismo, y esos siglos están repletos de hazañas eucarísticas. Todos hemos leído entre dulces lágrimas de emoción, las narraciones de aquellas sencillas fiestas eucarísticas, sobre todo de las fiestas del Corpus, que se celebraban en las antiguas reducciones. [...] Jesús, desde la Hostia Santa se siente rodeado de corazones corona-

**«Reina tal inocencia de costumbres que no creo que se cometa un solo pecado mortal»**

Ruinas de la misión jesuita de la Santísima Trinidad de Paraná, Paraguay. Al lado, imágenes de Nuestra Señora de la Anunciación y de San Pablo Apóstol talladas por los guaraníes de las reducciones

Fotos: Gustavo Kralj



Maurice Chédel (CC by-sa 2.0)



**El mundo acabará rindiéndose ante el grandioso acontecimiento prenunciado en Fátima: el triunfo del Inmaculado Corazón de Nuestra Señora, es decir, el establecimiento de una sociedad cristiana, el Reino de María**

Vista aérea de la Casa de Formación Thabor, Caieiras (Brasil)

dos con macizas virtudes evangélicas como si hubiera bajado a su huerto y le acariciara el perfume de las más bellas flores. Allí se veía realizada, como quizá no se ha realizado jamás en la historia, la idea central del presente congreso, el reinado de Jesucristo en lo que tiene de íntimo para el alma y lo que tiene de majestuoso para los pueblos. Ni una sola alma, ni una sola institución, podían esquivar los rayos del sol de la Eucaristía».<sup>6</sup>

Para quien conoce cómo las magnificencias de la cristiandad europea se formaron a lo largo de siglos de gestación bajo los auspicios de tantos santos, héroes y genios, es difícil imaginar que en una región recién salida de la barbarie se realizaran maravillas como las mencionadas en el discurso.

**Rumbo a la implantación del reinado de Jesús y María**

En el transcurso de la historia se verifica un movimiento pendular que

lleva a los hombres, después de experimentar fracasos y sufrir desilusiones, a anhelar un regreso a la posición contraria a la que se encontraban. Así nos lo enseña Nuestro Señor Jesucristo, de forma tan poética y tocante, en la parábola del hijo pródigo. Y a eso aspira actualmente una ponderable porción de la humanidad, harta del caos reinante, aunque tal anhelo no esté siempre claro en sus mentes confusas y exhaustas.

En todo caso, hacia esa dirección caminan necesariamente los destinos del mundo contemporáneo, que le dio la espalda a las enseñanzas de Jesús y no quiso prestar atención a las distintas advertencias de la Virgen en sus apariciones. Esta Madre de Misericordia se empeña en socorrer y regenerar, a pesar de que sus hijos permanezcan obstinados en el error. Pero el mundo acabará rindiéndose, algo como Saulo en el camino de Damasco, ante el grandioso acontecimiento prenunciado en Fátima: el triunfo del Inmaculado Co-

razón de Nuestra Señora, es decir, el establecimiento de una sociedad cristiana, el Reino de Cristo, el Reino de María.

«Si Cristo es Rey por ser Hombre Dios y recibió poder sobre toda la Creación en el momento que fue engendrado, se deduce entonces que la excelsa ceremonia de unción regia que lo elevó al trono de Rey natural de toda la humanidad se realizó en el purísimo claustro materno de María Virgen. El Verbo asumió de María Santísima nuestra humanidad y adquirió así la condición jurídica necesaria para ser llamado Rey con toda propiedad. En ese mismo acto, también la Virgen pasó a ser Reina. Una sola solemnidad nos dio un Rey y una Reina».<sup>7</sup>

En la ardorosa esperanza del Reino de Jesús y María, el cual constituirá una esplendorosa sociedad cristiana y marial, sigamos resolutos y firmes rumbo hacia tan elevada meta, dedicados a la oración y al apostolado. ✧

<sup>1</sup> CLÁ DIAS, EP, João Scognamiglio. *Lo inédito sobre los Evangelios*. Vaticano: LEV, 2012, v. VI, p. 485.

<sup>2</sup> Ídem, pp. 485-487.

<sup>3</sup> SAN AGUSTÍN. De Civitate Dei. L. XIX, c. 13, n.º 1. In: *Obras completas*. Madrid: BAC, 1958, v. XVII, p. 1398.

<sup>4</sup> LEÓN XIII. *Immortale Dei*, n.º 28.

<sup>5</sup> FAJARDO, Pedro. Lettre au roi, 20/5/1721. In: LETTRES ÉDIFICANTES ET CURIEUSES, écrites des missions étrangères. *Mémoires d'Amérique*. 2.ª ed. Lyon: J. Vernarel, 1819, t. V, p. 399.

<sup>6</sup> SERNANI, Giorgio. *Dios de los corazones. Evocación del XXXII Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Buenos Aires en 1934*. Buenos Aires: María Reina, 2010, p. 20.

<sup>7</sup> CLÁ DIAS, op. cit., p. 492.

# Una amistad, una alianza, un solo reino

Enchufia Con Clave (CC by-sa 4.0)



Javier Antonio Sánchez Vásquez

Los fundamentos del reino de Israel, comienzo de la dinastía terrena de Nuestro Señor Jesucristo, fueron consolidados por la oblación generosa de un heredero y el desprendimiento admirativo de un rey.

**E**l nacimiento de una nueva institución arroja luz sobre su porvenir, pues en la fuerza germinadora de toda obra se esconde un vaticinio con respecto a su desarrollo o su estancamiento en el futuro. Todo depende del primer impulso. Por otra parte, cuando dos varones providenciales están vinculados en ese florecimiento, la unión entre ellos condicionará decisivamente el rumbo a seguir.

Es lo que sucedió con el pueblo elegido cuando la realeza nació en Israel. Convenía que el Mesías también fuera rey según una ancestralidad humana y, por esa razón, el comienzo de la monarquía israelita debería comportar todo el esplendor profético de su posteridad, la cual culminaría en la sagrada familia del Salvador.

## *Saúl, el rey que los hombres quisieron*

Si existió alguna conspiración que buscó interferir en los planes y tiempos divinos cuando, a través de los ancianos del pueblo, el profeta Samuel fue depuesto de su cargo de juez y se le exigió un rey en su lugar, dando co-

mienzo a la monarquía israelita (cf. 1 Sm 8, 4-6), no se sabe.

De todos modos, Saúl, escogido como primera piedra de la institución que, llegada la plenitud del tiempo, sería el palacio temporal del Mesías, fue desobediente al profeta e infiel a su llamamiento. Por eso el Señor lo rechazó (cf. 1 Sm 15) y le ordenó a Samuel que ungiera un nuevo elegido (cf. 1 Sm 16, 12-13), hombre según el corazón de Dios (cf. 1 Sm 13, 14).

¿Cómo habría sido la historia de la dinastía mesiánica si Saúl no hubiera prevaricado? ¿Estaba realmente llamado a iniciarla? ¿O quizá su reinado sería de transición y tan sólo prepararía las condiciones favorables para el surgimiento de la dinastía del Salvador? Tampoco se sabe.

Abandonado por el espíritu del Señor (cf. 1 Sm 16, 14), el rey depuesto empezó a ser atormentado por otro espíritu; pero esta vez, deprimente. No obstante, Dios, que lo hería, no tardó en darle también el remedio. Razones providenciales llevaron a David, el nuevo ungido, a servir a la casa real. Y solamente el rasgueo del joven en la cítara era ca-

paz de apaciguar al perturbado monarca (cf. 1 Sam 16, 21-23).

De ese modo, la Divina Providencia le dejaba a Saúl una puerta abierta para reconciliarse con Ella: la unión con David, el rey querido por Dios.

### **La sumisión debería relucir junto con la realeza**

Nada iba a impedir el segundo y definitivo comienzo de la monarquía israelita. El nuevo ungido, sin embargo, aún necesitaba ser aceptado y reconocido como señor del pueblo elegido. Entonces es cuando surge la figura de Jonatán, el primogénito de Saúl y heredero natural del trono. Enseguida vislumbró el designio que gravitaba sobre David y se rebajó para elevarlo e introducirlo en el reino que, antes de su unción, le correspondería en herencia.

Para entender mejor su misión, es necesario considerar que, en la cruz gloriosa del Redentor, la realeza terrena de Él sería reconocida e immortalizada en esta inscripción: «*Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum*» (Jn 19, 19). Reducido a reo, inferior incluso que un esclavo, en aquella ocasión el Mesías confirmaría para siempre su propia majestad y el lábaro sagrado de la cruz uniría definitivamente la realeza a la sumisión más profunda.

De esa manera, en el nacimiento del linaje monárquico de Nuestro Señor Jesucristo convenía que el carácter regio del «Príncipe de los reyes de la tierra» (Ap 1, 5) fuera prefigurado junto con la profunda humildad de aquel que, siendo «de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo» (Flp 2, 6-7).

Por tal motivo, mientras los israelitas se alegraban con la figura de un monarca que los regía, la Providencia ansiaba la aparición de un siervo fiel, pues sin él la dinastía mesiánica no podría ser verdaderamente fundada. Y a Jonatán le cupo ser ese va-

sallo. De este modo, la corriente de la sumisión leal y caballeresca, símbolo del espíritu de unión entre los hombres según el nuevo precepto del amor (cf. Jn 13, 34-35), reluciría junto con la corona de David.

### **Un pacto caballeresco sella el nacimiento de la dinastía del Redentor**

La victoria de David sobre Goliath dejó a todos, desde Saúl hasta el último soldado de Israel, entre una mezcla de estupor y asombro (cf. 1 Sam 17, 38-58). A todos, sí; excepto al noble Jonatán. Éste se había quedado más extasiado que sorprendido. Y la actitud que tomó, concluido el combate contra el gigante, denota una seguridad singular: «Cuando David acabó de hablar con Saúl, el ánimo de Jonatán quedó unido al de David [...] Jonatán hizo un pacto con David, a quien amaba como a sí mismo. Se despojó del manto que llevaba y se lo dio a David, lo mismo que sus vestiduras y hasta su espada, su arco y su cinturón» (1 Sam 18, 1.3-4).

Bellísimo ceremonial de transferencia de una predilección, todo hecho de admiración y reconocimiento.



El nuevo ungido es honrado y revestido por el heredero anterior, que da muestras de su amor, sacrificado y sin pretensiones, por la entrega de su persona, simbolizada en aquellos objetos. En efecto, entre los orientales la personalidad también abarcaba los vestidos y el ofrecimiento de éstos a otro significaba la donación de sí mismo.<sup>1</sup>

Posteriormente, los dos renovarían y consolidarían su alianza, incluyendo en ella a sus descendencias (cf. 1 Sam 20, 14-17; 23, 18). Estas palabras del noble Jonatán evidencian la índole sobrenatural de la promesa: «En cuanto al asunto que hemos tratado, el Señor estará para siempre entre los dos» (1 Sam 20, 23).

Dios recibía de la actitud de Jonatán un acto heroico de modestia, abnegación y generosidad. Así, el árbol monárquico del pueblo elegido germinalaba a partir de una relación similar a la angélica y extendía sus raíces en el terreno de la amistad auténtica, cuyas características son la reciprocidad de amor y mutua benevolencia.<sup>2</sup>

### **Noble Jonatán, heraldo de la caridad**

Cabe señalar que, en ese momento, sería imposible imaginar el futuro que les aguardaba a ambos. En David, la grandeza regia del mayor

*El nuevo ungido es revestido por el heredero anterior, que da muestras de su amor sacrificado y sin pretensiones*

Jonatán entrega su manto a David - Abadía de Bath (Inglaterra). En la página anterior, David y Jonatán - Catedral de Saint Giles, Edimburgo



Nheyob (CC by-sa 4.0)

El rey David - Iglesia de San José, Ohio (EE. UU.); abajo, el monte Gelboé (Tierra Santa)

monarca de Israel se escondía en las apariencias de un simple campesino. A su vez, los honores, pompas y riquezas propios al primogénito del rey envolvían a Jonatán, heredero de un legado del cual jamás tomaría pose-

*Anticipándose al nuevo mandamiento del amor, en David, Jonatán amó al Salvador; y, en la caridad de Jonatán, David experimentó el amor de Jesús*

sión. Así pues, uno puede preguntarse: ¿por qué el pretendiente del reino firmó una alianza con un humilde pastor de ovejas? ¿Y por qué amarlo «con toda su alma» (1 Sm 20, 17)?

Sin duda, en la gesta de David contra el gigante filisteo fue donde Jonatán vislumbró el profético llamamiento del nuevo ungido y de su descendencia. De hecho, la grandeza de la vocación del hijo de Jesé se debía más a lo que ella preconizaba, es decir, el Mesías y su Familia sagrada, que la magnificencia que su reinado comportaría.

En la pujanza de la mocedad, toda ella prometadora de las glorias reservadas al primogénito del rey, Jonatán siente que su posición es inapropiada. Blindando su alma contra la codicia y la ambición, reconoce prontamente en aquel joven pastor a su verdadero señor, y en el humilde campesino, su futuro monarca. De este modo, el reinado de David y de su

descendencia reciben de Jonatán la primera aceptación y homenaje.

En el fondo, en David, Jonatán amó al Salvador; y en la caridad de Jonatán, David experimentó el amor de Jesús. En el pacto establecido con el hijo de Jesé y su descendencia, el heredero de Saúl firmó una alianza con la Sagrada Familia, y en la ininterrumpida oblación de sí mismo en beneficio del nuevo ungido, por quien arriesgó su vida (cf. 1 Sm 20, 24-34), lo amó como Nuestro Señor Jesucristo enseñaría a amar al prójimo.

Por lo tanto, cerca de mil años antes de la era cristiana, el noble Jonatán practicó el precepto evangélico a la perfección, convirtiéndose también en prefigura del Mesías. Mientras que David lo era por la realeza, Jonatán lo era por la caridad.

### ***Piedra de escándalo que desveló el interior de muchos corazones***

Después de estas consideraciones, merece la pena preguntarse, con San Ambrosio: ¿quién no habría amado a David, viéndole así tan querido por sus amigos?<sup>3</sup> Sin embargo, ¡hubo quien lo odiaría!

La envidia que otrora pervirtió a Caín, el fraticida (cf. Gén 4, 8), renació en Saúl, que no escatimó esfuerzos para matar a David. El odio contra el hijo de Jesé hizo manifiestos todos los execrables vicios que llevaba en su interior y, a partir del momento en que lo persiguió abiertamente (cf. 1 Sm 18, 10), de monarca depuesto por Samuel (cf. 1 Sm 15, 10-29) se convirtió en usurpador del trono de Israel.

¡Insensato! Al luchar contra el nuevo ungido, combatía contra Dios. En

consecuencia, para que su ruina se volviera irreversible y completa sólo era cuestión de tiempo.

A pesar de la hostilidad férrea de Saúl, el hijo de Jesé mantuvo inalterable respeto y veneración por su predecesor, en atención a la simbología de la realeza otorgada antaño por la unión de Samuel. Saúl no había ultrajado tanto su dignidad de ungido como para impedir la cándida admiración de David.

Por otra parte, Jonatán quiso cooperar con la gracia y servir al designio providencial: «No temas», le decía a David, «no te alcanzará la mano de mi padre Saúl. Tú reinarás sobre Israel y yo seré tu segundo. Hasta mi padre lo entiende así» (1 Sam 23, 17). El desvelo y la veneración de Jonatán por el nuevo ungido, a quien desde el principio sirvió con extremos de lealtad y abnegación, fueron los verdaderos cimientos del reino de David y su trono sólido durante las persecuciones promovidas por Saúl.

Así, David fue una auténtica piedra de escándalo que desveló el interior de muchos corazones. Unos lo odiarían, otros lo amarían; nadie permanecería indiferente ante él.

### **La culminación de la alianza con David y su posteridad**

Una sagrada penumbra nubla el postrero —quizá supremo— episodio de la vida de Jonatán. La Sagrada Escritura es parsimoniosa al narrar su muerte (cf. 1 Sam 31, 1-2). ¿Cómo fue el desenlace de la existencia terrena de aquel cuya conducta consistiría en un profético toque de clarín de la caridad cristiana?

La inmolación es la mayor prueba de amor: «Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus ami-

gos» (Jn 15, 13). Y Jonatán no podría haber omitido esa suprema entrega.

*Talis vita, finis ita.* De acuerdo con su noble existencia es lícito creer que, sobre lo alto de los montes de Gelboé, haya culminado la alianza establecida con David y su descendencia mediante el derramamiento de su sangre, porque «donde hay testamento tiene que darse la muerte del testador; pues el testamento entra en vigor cuando se produce la defunción» (Heb 9, 16-17).

La áurea secuencia de actos de generosidad practicados por él exigía que sus días concluyeran con este broche de oro: la extinción de su vida en holocausto por su regio par. De este modo, la oblación de Jonatán se hizo presente en la consolidación de la realeza mesiánica, y la unión de almas entre él y David pasó a ser eterna.

David lloró amargamente la muerte de su noble amigo, dedicándole a él y a Saúl una de las más bellas elegías del Antiguo Testamento.<sup>4</sup> En este himno, el rey profeta maldice el monte sobre el cual había sido deshonrado el escudo de los héroes (cf. 2 Sam 1, 21), pero —que nos perdone— habría que exclamar más bien: «¡Benditos montes de Gelboé, Jonatán fue asesinado

en tu cumbre!». En efecto, el altiplano donde se consumó el sacrificio de Jonatán se convirtió en evocadora figura de otra colina, en la cual expiaría la divina Víctima, cuya muerte iniciaría el Nuevo y Eterno Testamento.

Por fin nacía la dinastía terrena del Redentor, teniendo como base la relación de mutua caridad de David y Jonatán, fruto de una alianza tan eminente que hubo quien viera en ella una prefigura del pacto de amor y paz firmado entre Cristo y la Iglesia.<sup>5</sup> ✧

*La oblación de Jonatán se hizo presente en la consolidación de la realeza mesiánica, y la unión de almas entre él y David pasó a ser eterna*



Jonatán - Abadía de Bath (Inglaterra)

Jat (CC by-sa 3.0)

<sup>1</sup> Cf. ARNALDICH, OFM, Luis. *Biblia comentada. Libros históricos del Antiguo Testamento*. Madrid: BAC, 1961, v. II, p. 251.

<sup>2</sup> Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. II-II, q. 23, a. 1.

<sup>3</sup> Cf. SAN AMBROSIO. *Los deberes de los ministros*, 2, 7, 36.

In: FRANKE, John R. (Ed.). *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia. Antiguo Testamento*. Madrid: Ciudad Nueva, 2009, v. IV, p. 386.

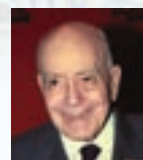
<sup>4</sup> Cf. ARNALDICH, op. cit., p. 288.

<sup>5</sup> SAN BEDA. *Comentarios a los Libros de Samuel*, 3, 18. In: FRANKE, op. cit., p. 369.

# El reflejo de Dios en la sociedad temporal

Percibir la excelencia de cada criatura y apreciar el aspecto por el cual reflejan a Dios es un don que nos prepara, por afinidad, para el Cielo.

Plinio Corrêa de Oliveira



Ignacio Montoya

**E**n la sociedad humana existe lo que la Iglesia llama orden espiritual y orden temporal. La primera se refiere a lo sobrenatural y a la salvación de las almas directamente. La segunda, a la vida terrena —hecha para servir a la Iglesia y, por tanto, al orden espiritual—, de manera que está orientada hacia lo sobrenatural. Las realidades temporales son competencia del Estado, del poder civil; las espirituales están a cargo de la Iglesia.

Consideremos dos ejemplos: una capilla y un comedor. La capilla está hecha para rezarle a Dios; todo se encamina a la oración. El comedor tiene una finalidad tan sólo indirectamente espiritual. Directa y cercanamente presenta un objetivo temporal: que las personas coman y se conserven en buenas condiciones de salud para continuar su existencia terrena, servir a Dios y salvar su propia alma.

El hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. La Iglesia es la imagen más perfecta del Creador y resplandece con las más magníficas semejanzas que una institución pueda tener de Él. Pero también la sociedad civil debe, en cierto sentido, corresponder a la imagen y semejanza de Dios.

En consecuencia, las personas que comen en un refectorio han de ser imagen y semejanza de Dios mien-

tras están alimentándose allí; y todo en aquel ambiente debe ayudarlas no sólo a comer, sino a contemplar al Creador como el autor de la nutrición, del alimento y del alimentado. El dueño de la casa, el sirviente que lo atiende, la vajilla, los muebles, la iluminación y todo lo que contribuye a la alimentación deben ser tales que la persona vea en ellos la imagen o la semejanza de Dios.

## *Un almuerzo en el monasterio de San Benito*

Me acuerdo de una escena que presencié en el monasterio benedictino de la ciudad de São Paulo, donde conmemoraban la fiesta de San Benito. Yo aún era nuevo en el movimiento católico y se conmemoraba la fiesta de San Benito. En aquel tiempo había una tradición por la cual, el día del fundador de la Orden religiosa, los frailes o monjes invitaban a algunos amigos a una comida de carácter festivo.

*Consideremos una  
capilla y un comedor.  
Una está hecha para  
rezarle a Dios; el otro  
tiene una finalidad  
indirectamente  
espiritual*

Entré en el recinto con mucha curiosidad, porque nunca había participado en un almuerzo de este tipo. Era una sala de dos pisos de altura, con una mesa separada y más alta para el abad, Dom Domingo de Silos Schelhorn, hombre venerable. En el pecho tenía una bonita cruz de oro, colgando de una cadena, estaba todo vestido de negro, con escapulario y solideo también negros, y llevaba un anillo de amatista en el dedo.

A su lado estaba un gran historiador — Alfonso de Taunay,<sup>1</sup> uno de los invitados a la fiesta— y una o dos personas notables cuyos nombres no recuerdo. Luego había dos mesas largas, con frailes, monjes benedictinos y algunos laicos. Como yo era novato, me quedé al final de una de las mesas.

Se filtraba una luz bonita a través de las altas ventanas; las mesas estaban colocadas de modo correcto. El abad rezó, bendijo los panes que ya estaban en las mesas, se sentó con mucha distinción. Algunos hermanos benedictinos entraron en fila, llevando platos monumentales, y empezaron a servir. Encontré aquello muy bonito, muy interesante, y sentí que elevaba mi alma a Dios. No obstante, se trataba de un acto temporal, no del canto de los Oficios en la iglesia.

En cierto momento oí detrás de mí, procedente de arriba, una voz que decía: «Continuación de la historia de Cneo Pompeyo». Miré hacia atrás y vi a un fraile benedictino que leía desde el púlpito una inconclusa biografía de Cneo Pompeyo.<sup>2</sup> Hacía la lectura cantando muy afinadamente todo el tiempo. Se percibía que estaba mucho más atento a la afinación que al sentido de lo que esta-

ba leyendo, pero que, a veces, iba seduciendo a todos con la narración.

Se dejaba de prestar atención en el ambiente para oír lo que decía: era una cuadriga que pasaba, con corceles fogosos y un guerrero encima; más adelante, llegaba una emperatriz; a continuación, un magistrado discursaba. Después se volvía a la vida cotidiana y se continuaba comiendo.

### *Una de las características del espíritu del Dr. Plinio*

Salí de allí con el alma toda ella orientada hacia lo más alto, hacia Dios, a través de lo temporal, de lo material. Ese era propiamente el buen

uso que la civilización cristiana hacía de los conventos, pero también de las casas particulares, adaptado, entonces, a la vida de familia.

Una de las características de mi formación de espíritu fue que Nuestra Señora me ayudó muy temprano a percibir, con la facilidad propia a un niño, el reflejo de Dios en las cosas temporales, y no sólo en las espirituales.

Me deleitaba con las realidades espirituales, pero no tenía la tendencia de, por ejemplo, pasar la vida entera en una iglesia. Iba a la iglesia los domingos para rezar, o cuando surgía alguna necesidad durante la semana; caminando cerca de una iglesia, entraba y, si pasaba en el tranvía delante de una de ellas, me llamaba mucho la atención, la analizaba. Sin embargo, cuando entraba, dirigía toda mi capacidad de percepción en dirección a lo eclesástico y a lo sobrenatural, con gran complacencia de mi alma.

En cuanto a las realidades materiales de la sociedad temporal, también me gustaba enormemente observar cómo eran correctas, bien ordenadas, y me parecía ver allí una superioridad y un atractivo para mi alma que, más tarde, con el estudio y la reflexión, comprendí que eran una semejanza de Dios.

### *Embestida de los enemigos de la Iglesia contra la sociedad temporal*

La Iglesia es el centro de todo orden, de toda belleza, de toda dignidad, no sólo en la doctrina y la moral, sino también en los aspectos materiales de los templos, del culto, etc., que ha conservado con incomparable esplendor.



Thiago T. Nogueira

Comedor de la Casa de Formación Thabor, Caieiras (Brasil).  
En la página anterior, capilla del Santísimo Sacramento -  
Casa Lumen Prophetæ, Mairiporã (Brasil)

*Las personas  
que comen en un  
refectorio han  
de ser imagen y  
semejanza de Dios  
mientras están  
alimentándose allí*

Hasta un determinado momento la Revolución no había atacado esto, por miedo a producir cristalizaciones. Había embestido contra la sociedad temporal. Y mientras ésta iba quedando cada vez más vulgar, ostentando menos las semejanzas con Dios, la sociedad espiritual parecía majestuosamente detenida en los siglos. Cambiaban las modas, los ambientes, las maneras, todo decaía, pero la Iglesia parecía fijada en la eternidad, inmóvil en su dignidad.

Recuerdo que, en varias épocas de mi vida, me fijaba en la decadencia de las costumbres de la sociedad temporal, del mobiliario, de los ambientes y de todo, continuamente, y frente a esto veía la estabilidad de la Iglesia. Esa sensibilidad mía para con los aspectos temporales me invitaba a actuar contra la Revolución especialmente en la parte temporal, que en aquella época era la más atacada, llevándome a combatir las malas modas, la falta de buen gusto, la vulgaridad y tantas otras cosas, en cualquier clase social donde me encontrara.

Frecuenté todo tipo de clase social, incluso muy modestas, muy populares, en cuyas casas comí. Hice campaña electoral en el norte de Paraná, en el norte del estado de São Paulo; sería exageración decir que vi todo cuanto es tugurio, pero llegué a verlos. En todas partes notaba vulgaridades y falta de buen gusto, al igual que cosas bonitas y elevadas, propias a cada categoría, que me llevaban a decir «sí» a lo que estaba bien, discerniendo allí algunas cosas orientadas a Dios, y «no» a lo que estaba mal y caminaba en dirección opuesta a Él.



El Dr. Plinio a mediados de 1933

*Todo me llevaba a decir «sí» a lo que estaba bien, viendo allí algo de Dios, y «no» a lo que estaba mal y caminaba en dirección opuesta a Él*

**Analogía entre belleza y santidad**

Así pues, vi cosas magníficas a lo largo de mi vida, tanto en Brasil, como en Europa principalmente. Nunca me fue posible mirar algunas

de ellas sin sentir una forma peculiar de belleza muy parecida a la virtud.

De hecho, la verdadera belleza se parece a la santidad. Y ésta, a su vez, es la belleza del alma. Por lo tanto, existe una analogía entre belleza y santidad. La pulcritud de un bien material sería como un reflejo de la santidad, razón por la cual al culto católico le conviene las cosas bellas y no las hediondas.

Nuestra Señora me obtuvo de Dios el don de, en todo lo que es bello y sublime en el orden de la Creación, percibir la excelencia de cada criatura y diferenciar lo que es digno, pero común o nada más que suficiente, y apreciar el aspecto por el cual aquello refleja a Dios.

¿Qué idea de Dios me da esto? La que Dios quiso que yo tuviera. Miro, percibo que es lindo y digo: se trata de una semejanza de Él, así como la obra de arte lo es del artista que la hace. Hay un divino

Artista omnipotente, que posee todas las perfecciones y creó todo aquello de la nada, dándole esa belleza para que yo, por afinidad, supiera cómo es Él y, de este modo, me preparara para el Cielo.

**Un interlocutor interesantísimo, inagotable y grandioso**

Analícemos el mar. Es magnífico y muy parecido a un interlocutor interesantísimo, inagotable y grandioso, al mismo tiempo capaz de decir cosas afables, encantadoras, en un rincón cualquiera de la playa donde se enrosca en una caracola. Tiene zonas tranquilas, otras que rugen; ¡y todo atrayentísimo!

El mar sería un interlocutor ideal cuando fuera a contarnos, por ejemplo, una batalla que libró: «Me levantan

té por la mañana y el día estaba espléndido»; se vería en él la belleza del día. «Me preparé para la batalla con gran ímpetu»; y se notaría la pulcritud de la mocedad. «¡Luché!»; y se oírían los trompetazos de todas las músicas de guerra de la Historia. El mar es una gran prosa, imita una vasta mente humana.

Sin embargo, el hombre más imbécil vale más que el mar entero. Dios graduó las cosas y estableció entre ellas esos abismos. La piedra que conociera una planta sentiría un abismo, que es una imagen pequeña del abismo que va de la criatura al Creador. La diferencia de la planta al animal, y del animal al hombre son otras imágenes de ese abismo; del hombre no bautizado y, por lo tanto, no perteneciente a la Iglesia, al bautizado que está en estado de gracia, otro abismo.

Esos abismos nos hacen medir cómo Dios es diferente de todo el universo creado. Y cada ser nos ayuda a comprender cómo es Dios. Entonces nosotros, flotando por encima de todo, exclamamos: «Dios mío, lo

he pensado todo, lo he medido todo. ¡Cómo será vuestra Madre y cómo seréis Vos!».

¡Oh, silencio! ¡Oh, grandeza! Como el abismo, lo misterioso tiene su belleza. Al mismo tiempo, la intimidad suprema y la distancia infinita, ambas cosas nos encantarán. Él mismo será nuestra recompensa demasiado grande, nos prometió Nuestro Señor Jesucristo.

Esos abismos, a su manera, se repiten en las relaciones entre los hombres. Porque, aun siendo todos esencialmente iguales en cuanto naturaleza, en sus accidentes tienen desigualdades profundas.

***Debemos estar ávidos por contemplar las superioridades***

Vuelvo a lo sucedido en el monasterio de San Benito. Aquel beneditino leía acerca de Cneo Pompeyo en un tono de voz que reproducía, con una gravedad teutónica —era alemán—, la impasibilidad de los siglos. Daba la impresión del grandioso desfile de siglos de la Historia.

Si lo leyera yo, no lo haría así. Él, bajo este aspecto, es superior a mí. Y debo estar ávido por contemplar esa superioridad que me hace sentir, conocer y aprender algo, y en esa superioridad deleitarme. Es una perfección más existente en el orden creado por Dios y que hasta entonces no conocía.

He de amar cuando veo a gente superior a mí, así como amarme con rectitud al notar algo en lo que soy más que el otro. A su vez, quien es más que yo debe amar mi pequeñez y quien es menos, mi grandeza. Porque en esa interrelación la Creación refleja no sólo a Dios, sino la diferencia que hay entre ella y su Creador. ✧

Extraído, con adaptaciones, de:  
*Dr. Plinio*. São Paulo. Año XXI.  
N.º 247 (oct, 2018); pp. 8-14.

<sup>1</sup> Alfonso d'Escragnolle Taunay, historiador, escritor y profesor brasileño.

<sup>2</sup> Cónsul y militar de la República romana. Su victoria como comandante en la segunda guerra civil de Sila le confirió el apodo de Magno.



Sergio Céspedes Ríos

Comedor de la Casa Madre de los Heraldos del Evangelio, São Paulo

## ¡Rey, virgen y mártir!

Fuerte contra los malos y verdadero padre con sus súbditos, este valeroso rey, de pureza inmaculada, supo ser sagaz para huir de sus enemigos, pero sobre todo supo ser héroe cuando Dios se lo pidió.



**Hna. Adriana María Sánchez García, EP**

**A** la vera del mar azul de la costa este de Inglaterra, se erguía en lo alto un castillo, refugio del rey Edmundo en sus momentos de meditación y recogimiento. Ese palacio y su entorno —denominado posteriormente Maidenboure, es decir, *la casa del rey virgen*, en el antiguo idioma sajón— eran imagen de la propia pureza de cuerpo y alma de aquel monarca que marcaría la Historia con su sagacidad ante el riesgo, el sacrificio y la lucha y, sobre todo, por haber sido un héroe cuando Dios le pidió su propia vida por la salvación de su pueblo.

Conocido y amado por su dulzura y compasión para con todos, en especial los más necesitados, este soberano demostró cómo en la bondad para con el prójimo y en la pureza de costumbres es donde se adquiere fuerza de espíritu para enfrentar las peores situaciones con osadía y virilidad.

A su memoria se le agregaron algunas leyendas piadosas, siendo difícil distinguirlas de los datos estrictamente

históricos. Verdaderas o no, nada le restan a la gloria del santo; al contrario, nos invitan a admirar a quienes no escatimaron las tintas de lo maravilloso cuando se trató de alabar su santidad.

### *Un niño que brillaría como el sol*

Edmundo nació a principios de la Edad Media, en el año 841. Todo lleva a creer que su familia pertenecía a la nobleza del reino de Sajonia, en la actual Alemania.

Narra la tradición que su padre le había suplicado a Dios tener una santa y numerosa familia y, para que esto le fuera concedido, un ángel le habría inspirado que visitara la tumba de los Apóstoles en Roma. Entonces marchó en peregrinación. A mitad de camino se hospedó en casa de una noble viuda. Cierta día, mientras conversaban, esta señora tuvo una visión: sobre el pecho del peregrino vio un sol radiante que esparcía sus rayos por todas partes y profetizó que de él nacería un hijo cuya fama se extende-



Acabashi (CC by-sa 4.0)

ría por los cuatro rincones de la tierra, inspirando a todos los hombres el amor de Dios.

Desde la niñez, Edmundo fue educado en la fe católica y aprendió a leer y escribir —algo inusual en aquella época— en las escuelas palatinas fundadas por Carlomagno, casi contemporáneo suyo. También se instruyó en el latín y dedicaba sus horas de estudio para memorizar los salmos.

A parte de esto, poco más se sabe de su infancia. Un niño de cabello rubio y ojos azules, en nada se distinguía de los otros muchachos de su edad. Sin embargo, su vida de repente dio un giro cuando cumplió alrededor de los 12 años.

### *Elegido para la realeza*

Cuentan que en las tierras de la Anglia Oriental, región del este de Inglaterra que hoy abarca los condados de Norfolk y Suffolk y parte de los condados de Essex y Cambridgeshire, el rey Offa —que unos dicen que era el tío de Edmundo y otros, su

primo— lamentaba no tener ningún heredero que le sucediera en el trono, pues su único hijo había renunciado a la realeza para ser ermitaño. En previsión de las inminentes invasiones de las tribus nórdicas y, sobre todo, temiendo por el bien espiritual de su pueblo, buscaba a alguien de valor a quien confiarle la corona.

Para obtener tal gracia, decidió ir en peregrinación a Tierra Santa. Dios ya había preparado una respuesta a sus súplicas: a medio camino se detuvo en el reino de Sajonia, donde se hospedó con la familia de Edmundo. Al discernir en el jovencito un digno sucesor suyo, Offa quiso adoptarlo como hijo. Antes de continuar su viaje se quitó el anillo real y se lo enseñó al niño diciéndole: «Fíjate bien en el dibujo y el sello de este anillo. Si yo, cuando esté lejos, te indico un deseo mío por medio de este símbolo, ejecútalo sin tardanza».

El rey prosiguió su camino, visitando todos los lugares sagrados por los cuales había pasado el Hombre Dios. En Constantinopla, adonde se dirigía para venerar la Santa Cruz como desenlace de su peregrinación, sintió que las fuerzas le faltaban y que la muerte se acercaba. Reuniendo a los suyos a su alrededor, les anunció que el joven Edmundo debería sucederle en el trono y, dándoles su anillo, entregó su alma a Dios.

Los súbditos de Offa emprendieron enseguida de nuevo el viaje y se presentaron ante la familia de Edmundo, instándoles a que el muchacho los acompañara a Anglia Oriental. Su padre, sin embargo, dudó en dejarlo marchar. Era aún muy joven

para asumir el gobierno de un reino, pensaba. Pero temiendo oponerse a los designios de Dios sobre su hijo, finalmente cedió.

### *En el trono de Anglia Oriental*

Dicen que cuando Edmundo desembarcó en la costa de su nueva patria, se postró en tierra para hacer una oración; al levantarse, fuentes de agua cristalina brotaron del suelo árido, las cuales empezaron a obrar curaciones milagrosas.

En la Navidad del 855, cuando Edmundo tan sólo tenía 14 años, los nobles de Norfolk, encabezados por el obispo Humberto, reconocieron formalmente su soberanía. Pero a pesar del manifiesto deseo del fallecido monarca, esto no bastaba para que comenzara su reinado. Conforme a las costumbres del país, era necesario que el nuevo rey demostrara estar a la altura de esa dignidad; sólo entonces el pueblo lo reconocería. Además, el reino se encontraba

algo conturbado debido a las invasiones de los bárbaros nórdicos y a la codicia de los soberanos vecinos, que pretendían dominarlo.

El santo obispo Humberto, cuya palabra tenía gran peso en la nación, se dispuso a promover la causa de Edmundo. Así transcurrió un año entero, un período que el rey lo pasó casi en retiro, esperando el momento de asumir efectivamente el gobierno.

Finalmente, en la Navidad del 856, Edmundo fue solemnemente coronado como soberano de Anglia Oriental. El cortejo que precedió la entrada del rey estaba compuesto de clérigos, monjes y nobles, que llevaban sus espadas desenvainadas o portaban las insignias reales. En el altar, ante el prelado y con las manos sobre los Evangelios, Edmundo juró fidelidad a la Santa Iglesia, prometió erradicar toda clase de maldad de en medio del pueblo y se comprometió a valerse de justicia y misericordia en los juicios.

Los primeros años de su reinado transcurrieron de forma pacífica. Condescendiente con sus súbditos e intransigente con los malhechores, Edmundo combinaba la dulzura y la sencillez de la paloma con la prudencia y la astucia de la serpiente. En suma, era un monarca cristiano que procuraba la gloria de Dios en primer lugar. Bajo la orientación espiritual del obispo Humberto y practicando siempre la virtud, se convirtió en un gobernante exitoso y su fama enseguida se extendió por toda Europa.

Ahora bien, Edmundo no sería santo si no fuera odiado y perseguido... Y lo fue especial-



**Ante los notables del reino, el nuevo monarca juró fidelidad a la Santa Iglesia**

La coronación de San Edmundo, ilustración de la obra «Vida de los santos Edmundo y Fremundo», de John Lydgate. Biblioteca Británica, Londres. En la página anterior, San Edmundo - Iglesia de San Andrés, Essex (Inglaterra)

Reproducción

mente por los príncipes paganos de Dinamarca, Hinguar y Hubba, que no tardaron en embestir contra Inglaterra.

### ***¡Abanderado en el campamento del Rey eterno!***

El comienzo de la gran invasión tuvo lugar durante el invierno del 866, cuando las fuerzas danesas aportaron en Anglia Oriental. Por donde pasaban, masacraban sin piedad a todos, incluso mujeres y niños; saqueaban ciudades e incendiaban monasterios e iglesias, asesinando a monjes y religiosas en cantidad. En uno de los conventos, la abadesa Santa Ebba, previendo el ataque y queriendo preservar su virginidad más que su propia vida, decidió cortarse la nariz y los labios, inspirando a las demás monjas a hacer lo mismo. Así recibieron a los invasores, los cuales, ante tal espectáculo de heroicidad, las degollaron y le prendieron fuego a la abadía, al ver frustrado su principal objetivo.

Durante cuatro largos años, Edmundo enfrentó a los daneses. Una vez, cuando los enemigos avanzaban en dirección a su castillo, se vio obligado a huir a galope. En cierto momento, se encontró con sus perseguidores que, sin sospechar de su verdadera identidad, lo amenazaron para que les dijera dónde se encontraba el rey. Él respondió astutamente: «Cuando salí a la carrera, Edmundo estaba allí y yo con él. Cuando me di la vuelta para huir, él se giró; no sé si se escapará de vosotros. Ahora el destino del rey está en manos de Dios y de Jesús, a quien obedece».<sup>1</sup>

Los invasores excedían en número y habilidad a los defensores,

pero éstos contaban con la gracia y el auxilio de los Cielos. Hinguar no tardó en enviarle un mensajero a Edmundo haciéndole una propuesta: renunciar al trono y a la fe, a cambio de riquezas y de la garantía de poder reinar como vasallo, sometiéndose a los daneses. El obispo Humberto le aconsejó que huyera para evitar la muerte, pero Edmundo sabía que no podía abandonar a su pueblo y le contestó al prelado: «Él me reserva la vida, que ya no me preocupa; me prometo un reino, que ya poseo; me garantiza concederme riquezas, que no necesito. ¿Por estas cosas es por las que ahora empezaría a servir a dos señores, yo que me comprometí ante toda mi corte a vivir y reinar solamente bajo Cristo?».<sup>2</sup>

Y dirigiéndose al mensajero le dice: «A menos que tu señor se convierta primero en siervo del verdadero Dios, el rey cristiano Edmundo no se someterá a él por ningún amor a la vida terrena. ¡Prefiere seguir siendo abanderado en el campamento del Rey eterno!».<sup>3</sup>

### ***Firmeza de cara al martirio***

Tras la salida del mensajero, Edmundo reunió a las tropas para atacar a los enemigos en la ciudad de Thetford. Allí libró una ardua batalla con pérdidas considerables de ambas partes. Algunos autores cuentan que, después del combate, el santo monarca se dirigió con el obispo Humberto a una iglesia de Heglesdune para rezar; despojándose de su armadura, se postró en tierra pidiendo fuerzas para el martirio.

De repente, una horda violenta irrumpe en la iglesia y avanza en su dirección: eran los daneses. Lo arrastraron hacia fuera, lo despojaron de sus vestiduras e insignias reales y, a continuación, lo ataron a un árbol. Edmundo, a imitación del Señor, no puso resistencia. Tenía tal flexibilidad y fidelidad a la voz de la gracia que supo combatir siempre y huir cuando era necesario, pero no dudó en entregar su vida cuando le fue pedida.

Sujeto al tronco, le hacen nuevas proposiciones de renuncia a la fe. Ed-

mundito las rechaza todas. Empiezan entonces a lanzarle una ráfaga de flechas, hasta que no queda una sola parte del cuerpo sin heridas; sin embargo, al ver que no moría ni desistía —y quizá intimidados por su altivez—, le cortaron la cabeza, arrojándola en un denso bosque. Y así murió, rey, mártir y virgen, el 20 de noviembre del 870. No había cumplido siquiera los 30 años; no obstante, ya estaba maduro para recibir el premio eterno en el Cielo.

El obispo Humberto, que lo había acompañado desde las glorias de la coronación, también lo siguió en los



Fotos: Reproducción

### **Con altivez ante sus enemigos y la conciencia del deber cumplido, Edmundo entregó su vida a Dios**

Martirio de San Edmundo, ilustración de la obra «Vida de los santos Edmundo y Fremundo», de John Lydgate - Biblioteca Británica, Londres

dolores de la pasión, siendo martirizado poco después.

### **Piadosa búsqueda, milagroso hallazgo**

La noticia de la ejecución del rey no tardó en llegar a los oídos de sus súbditos, que se apresuraron a recuperar su venerable cuerpo. Era de noche cuando un grupo de hombres, liderados por un testigo ocular del asesinato, se adentró en el bosque con antorchas en las manos, en busca de la cabeza del rey. Después de mucho tiempo de búsqueda decidieron rezarle al propio San Edmundo. He aquí que, de repente, escucharon a alguien gritar:

—¡Aquí! ¡Aquí!

Todos se miraron entre sí, al reconocer la voz del fallecido, y fueron adonde procedía el sonido.

—¿Dónde estáis? —le preguntaron en medio del bosque oscuro.

Y oyeron nuevamente el dulce timbre de su soberano:

—¡Aquí! ¡Aquí! ¡Aquí!

Ese «aquí» no paró de resonar hasta que se toparon con el milagro: la cabeza del santo, cual tesoro escondido, estaba cuidadosamente guardada por un lobo. Al acercarse, la fiera se apartó, como entregando la reliquia a sus súbditos para que le dieran un entierro digno del rey.

A este milagro le siguió otro tal vez más asombroso: al juntar la cabeza al cuerpo, ambos se unieron, quedando únicamente una fina línea roja alrededor del cuello.



**Una misteriosa voz no paró de resonar hasta que se toparon con el milagro: la cabeza del santo estaba guardada por un lobo**

Hallazgo de la cabeza de San Edmundo, ilustración de la obra «Vida de los santos Edmundo y Fremundo», de John Lydgate  
Biblioteca Británica, Londres

Años más tarde, se constató que el cuerpo de San Edmundo estaba incorrupto. Numerosas personas fueron testigos de ese hecho a lo largo de los siglos; incluso había sido nombrada una mujer para que de tiempo en tiempo le cortara las uñas y el cabello al santo, colocándolas en una caja para la veneración de los fieles. Sin embargo, entre invasiones, guerras y otros imprevistos, el cuerpo tuvo que ser trasladado varias veces, hasta el punto de que hoy en día se desconoce su paradero.

### **Modelo para los gobernantes y para los que luchan por el Reino de Dios**

Los frutos de la sangre de San Edmundo no se hicieron sentir de for-

ma inmediata, pues los caminos de Dios tienen sus demoras. Tras la muerte del rey, los daneses paganos se hicieron cargo de Anglia Oriental, dominándola durante cincuenta años...

Mientras tanto, llama la atención la muerte repentina e inexplicable de uno de los tiranos daneses, de nombre Swein, la cual es atribuida a San Edmundo: según algunos autores, el rey se le habría aparecido en sueños y asestado un fuerte golpe en la cabeza, cuyas secuelas lo llevaron poco después a finalizar sus días en la tierra.

No obstante, si echamos un vistazo a la Historia de Inglaterra, podremos ver en esa san-

gre una semilla de los numerosos bienaventurados que allí surgieron, hasta el punto de hacerla merecedora del título de *Isla de los santos*.

Modelo para los gobernantes, San Edmundo enseña que «sólo gobierna bien quien está dispuesto a llevar la fidelidad a sus principios y a su cargo hasta el martirio».<sup>4</sup> Pero él también es ejemplo para todos los católicos que deben batallar para mantener su fe en medio de las hostilidades del mundo moderno. Su vida inmaculada, heroica y siempre conforme a la Providencia fue un prenuncio de la victoria a ser conquistada por los fieles que, incluso sin saberlo, luchan por la implantación del Reino de Dios sobre la tierra. ✧

<sup>1</sup> GAIMAR, Geffrei. History of the English. In: HERVEY, Francis (Ed.). *Corolla Sancti Eadmundi. The Garland of Saint Edmund, King and Mar-*

*tyr*. London: John Murray, 1907, p. 129.

<sup>2</sup> SAN ABÓN DE FLEURY. *The Passio of Saint Eadmund*. In: HERVEY, op. cit., p. 29.

<sup>3</sup> MACKINLAY, OSB, James Boniface. *Saint Edmund, King and Martyr*. London-Leamington: Art and Book Company, 1893, p. 119.

<sup>4</sup> CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. *Conferencia*. São Paulo, 20/11/1970.

## El Gran Capitán

Junto con una extraordinaria corona de laureles, de los sitios menos esperados recibiría las espinas de la envidia y de la ingratitud.

José Manuel Gómez Carayol



Luis García (Zaqarbal) (CC-by-sa 3.0)

**M**uchos personajes han brillado en la Historia por su dedicación, bravura y fidelidad. Tales virtudes, no obstante, resplandecen más especialmente en aquellos que supieron practicarlas en medio de enormes contradicciones, peligros y padecimientos, como los que enfrentó el valiente héroe del cual nos ocuparemos en estas líneas.

### La vocación militar

Nacido en la ciudad de Montilla en 1453, Gonzalo Fernández de Córdoba era el segundo hijo de una noble familia de Castilla.

Su padre murió joven. Sin embargo, antes de entregar su alma a Dios le confió su familia a un amigo de similares raíces aristocráticas: Diego de Cárcamo. Este hidalgo sirvió de preceptor al pequeño Gonzalo y le inculcó el aprecio por la grandeza, combatividad y rectitud, virtudes que debían brillar en todo caballero, máxime en la España de aquellos tiempos, en los cuales la guerra era una constante realidad.

El joven no tardó en entrar en esas lides. Bajo el mando del capitán Alonso de Cárdenas, participó en las batallas contra Enrique de Portugal, formando parte de una compañía de ciento veinte caballeros de la Orden de Santiago, entre los que destacaba por su coraje, arrojo en la lucha e impresionante genio militar. Su figura pronto se haría conocida, como lo describe en hermosas líneas un famoso historiador:

«La gallardía de su persona, la majestad de sus modales, la viveza y prontitud de su ingenio, ayudada de una conversación fácil, animada y elocuen-

*«La gallardía de su persona, la majestad de sus modales, la viveza y prontitud de su ingenio, le conciliaban los ánimos de todos»*

te, le conciliaban los ánimos de todos [...]. Dotado de robustas fuerzas, y diestro en todos los ejercicios militares, [...] siempre arrebatava los aplausos; y las voces unánimes de los que le contemplaban le aclamaban príncipe de la juventud».<sup>1</sup>

### Hidalguía y espiritualidad

Era un caballero por entero, lo cual quedaba patente en su refinada forma de actuar.

Cierta vez, cuando Isabel la Católica regresaba de Flandes —donde había ido con su hija Juana— y su barco encontraba muchas dificultades para atracar, D. Gonzalo saltó al agua para ayudar a la soberana, incluso estando vestido de seda y terciopelo, pues no permitiría que la tocasen las manos de los marineros.

En otra ocasión, en la toma de Granada, la tienda de la reina se incendió.

El capitán ordenó que trajeran el mobiliario de su propia casa, a fin de reponer las pertenencias que habían sido quemadas en la tienda real. Isabel, al ver la cantidad de tapices, muebles y vestidos que le estaban siendo entregados, le dijo al hidalgo andaluz:

—El fuego le ha causado más daños que a mí.

A lo que él le retrucó:

—Todo esto es poco para ser ofrecido a una reina.

La cortesía servía de apropiada moldura para el ímpetu y combatividad de este bravo militar, que se veía continuamente inmerso en las guerras en defensa de la fe y de sus monarcas. Armado con tales cualidades, desempeñó un importante papel en la Reconquista y la rendición de Granada, partiendo después hacia Italia, a fin de proteger las posiciones e intereses que sus soberanos, los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, mantenían en Nápoles.

### *La primera campaña en Italia*

Como el capitán Gonzalo era de la máxima confianza de la reina, no había otro más indicado que él para tan difícil tarea: cuando desembarcara en la península itálica con sus cinco mil infantes y seiscientos caballeros tendría que enfrentar ni más ni menos que a veinte mil soldados a pie y cinco mil jinetes que el rey de Francia, Carlos VIII, había enviado para garantizar el éxito de sus pretensiones de expansión territorial.

Don Gonzalo se dio cuenta de que la manera tradicional de luchar —con cargas de caballería pesada— le sería contraproducente, dada la desproporción numérica y la gran destreza de los franceses en el arte ecuestre, motivo

por el cual decidió emplear una técnica de lucha algo diferente contra sus enemigos...

### *El nacimiento de los tercios*

El método común y más eficiente empleado en las guerras hasta entonces era que la caballería pesada de los ejércitos contrarios midiera sus fuerzas en un choque frontal en campo abierto. El ímpetu de aquellas dos paredes de hierro era tan pujante que aniquilaba cualquier cosa que se interpusiera en su camino.

Sin embargo, los largos años de experiencia militar en la península ibérica le sirvieron al oficial predilecto de la reina para conocer, organizar y poner en práctica una táctica inusual de combatir, pero que se mostraría muy eficaz durante siglos. Consistía en usar, casi exclusivamente, a la infantería, novedad que dejó a todos desconcertados.

Para salir con desenvoltura de la difícil situación en que se encontraba, D. Gonzalo dividió su ejército en tres

partes, de donde probablemente se originó el nombre dado a sus formaciones: tercios. Los primeros soldados iban armados con picas o alabardas, a fin de parar a pie la embestida de la caballería; detrás de ellos estaban los arcabuceros, que frenarían el empuje de sus oponentes con sus ciertos disparos; y, por último, formaban los rodeleros —nombre que deriva de sus escudos redondos, llamados rode-las—, eximios espadachines que finalizarían la acción, luchando cuerpo a cuerpo con lo que sobrara de la malparada carga.<sup>2</sup>

Esta formación, utilizada por D. Gonzalo en gran parte de sus batallas, aliada a su ingenio y capacidad, dominó a todos los adversarios que a él se oponían y aumentó su fama de tal manera que le valió el título de Gran Capitán.

### *Italia lo llama de nuevo*

Habiendo restablecido el orden en Nápoles, regresó a España cargado de laureles. Sin embargo, no permanecería en su patria mucho tiempo. Tras unos años, en los cuales comandó expediciones destinadas a aplacar las rebeliones de remanentes musulmanes en la región andaluza de las Alpujarras, fue convocado a



*Don Gonzalo  
enseguida destacó  
como gran militar  
y comandante,  
ejerciendo un  
importante papel en  
la toma de Granada*

El Gran Capitán en el ataque de Montefrío, por José de Madrazo - Alcázar de Segovia (España). En la página anterior, monumento a Gonzalo Fernández de Córdoba, por Manuel Oms, Madrid



Reproducción

Tras la batalla de Ceriñola, el Gran Capitán encuentra el cadáver del duque de Nemours, comandante del ejército francés, por Federico de Madrazo y Kuntz - Museo del Prado, Madrid

una nueva campaña al otro lado del mar Tirreno.

El Tratado de Granada y una bula del Papa Alejandro VI habían dividido los territorios de Nápoles entre las coronas de Francia y de España. No obstante, la posesión de las regiones centrales de Italia no se encontraba tan claramente definida y esto desencadenó inevitables desentendimientos entre los dos monarcas.

Estos últimos confiaron entonces la resolución del problema a sus mejores comandantes. El elegido por la parte francesa fue el duque de Nemours, Luis de Armagnac; por la española, el incontestable Gran Capitán.

Nemours invitó a D. Gonzalo a entablar negociaciones. Después de estériles encuentros, en los cuales expusieron sus razones para tomar posesión de las tierras, ambos salieron persuadidos de que el único medio capaz de poner fin a las discusiones era... las armas.

*En aquellos años, los Reyes Católicos confiaban sus principales contiendas bajo el mando del Gran Capitán*

#### **La batalla de Garellano**

Numerosos combates se sucedieron a esos pleitos e, incluso habiendo fallecido Nemours en la batalla de Ceriñola, los franceses sólo perdieron las esperanzas de dominar la situación tras la tremenda refriega que se desarrolló a orillas del río Garellano.

El ejército de Francia intentaba atravesar el agua a fin de librar batalla, pero D. Gonzalo y los suyos se en-

contraban postados en el otro margen y hacían inútiles cualquier esfuerzo que sus oponentes emprendían para construir un puente. Finalmente, después de muchos intentos, los franceses consiguieron que la estructura hecha de toneles y tablas llegara a tocar el margen opuesto.

Se siguieron sangrientas contiendas, de las cuales habrían salido vencedores si el tiempo no se opusiera a ello. Lluvias torrenciales se desencadenaron y el cauce subió tanto que el puente quedó intransitable. Ambos ejércitos se retiraron a sus respectivos campamentos. El combate se interrumpiría por un período determinado...

En ese ínterin los españoles, que debido a la constitución del terreno se encontraban en un lugar más bajo y sufrían más la intemperie, empezaron a quedarse sin provisiones.

Los oficiales del Gran Capitán le propusieron marcharse hacia Capua, ciudad no muy distante, a fin de que

los soldados recuperaran fuerzas. La respuesta fue tajante: «Más quiero buscar la muerte dando tres pasos adelante, que vivir un siglo dando uno solo hacia atrás».<sup>3</sup> A continuación, D. Gonzalo reunió a un grupo selecto y le dio la arriesgada misión de dirigirse en secreto a una región donde, lejos de la vista de los franceses, podrían construir otro puente.

Concluida la tarea, casi todo el ejército español atravesó el río. Al ser atacados por sorpresa, se apoderó de los desprevenidos soldados franceses tal caos que su única defensa fue salir en desbandada para intentar salvar su vida. Por segunda vez, la victoria de la constancia contra la displancia y de la vigilancia contra la imprevisión expulsó a los franceses de Nápoles.

### *Las cuentas del Gran Capitán*

Tanta gloria, sin embargo, no era aprobada por todos... Entre los descontentos estaba el rey Fernando que, tras la muerte de su esposa Isabel, no veía con buenos ojos a Gonzalo de Córdoba.

No sabemos hasta dónde llega la verdad y dónde empieza la exageración al respecto, pero se dice que, aconsejado por otros tantos envidiosos más, el monarca estaba constantemente en busca de algún pretexto para librarse de aquel de quien pensaba que ofuscaba su gloria. Cierta día —esto sí es un hecho documentado— Fernando exigió que Gonzalo comparciera a juicio, a fin de justificar las grandes sumas de dinero que había utilizado en la última campaña, pues su exorbitante valor, según el parecer de los detractores, probablemente había sido fruto de algún desvío.

El Gran Capitán no se alteró ante aquel ultraje a su honestidad y, al día siguiente, abriendo un cuaderno de notas, leyó la lista de los gastos de la empresa: «Doscientos mil setecientos treinta y seis ducados y nueve reales en frailes, monjas y pobres para que

rueguen a Dios por la prosperidad de las armas del rey. Setecientos mil cuatrocientos noventa y cuatro ducados en espías. En picos, palas y azadones, cien millones. En guantes perfumados para preservar a las tropas del hedor de los enemigos muertos, cuarenta mil ducados; y, finalmente, trescientos millones, valor de mi paciencia perdida al escuchar a gentes que piden cuentas al que ha traído reinos (este párrafo no fue leído al rey)».<sup>4</sup>

Ante las cómicas enormidades de aquellas cifras, todos los presentes estallaron en carcajadas. Fernando se quedó en silencio. Ordenó que se cerrara la sesión y a partir de ese día no volvió a mencionar el asunto.

El Gran Capitán continuó siendo fiel vasallo de su señor, incluso des-

pués de haber sido blanco de su desconfianza e ingratitud y de haber sido relegado a un segundo plano por aquel a quien sólo se preocupó en servir.

### *¡Ante Dios no hay héroes anónimos!*

Gran pesar nos asalta al ver que, en el transcurso de los años y de los siglos, hechos como este vuelven a ocurrir. Muchas veces, los más valientes, fieles y dedicados servidores de las causas justas continúan siendo objeto de la envidia, calumnia y persecución por parte de aquellos que no saben medir su valor.

Sin embargo, esa falta de reconocimiento del mundo en nada disminuye la grandeza de quienes mantienen su fidelidad inmaculada hasta el final y que siempre serán recompensados. De hecho, si es verdad que muchos no los aprecian —como, sin duda, a nadie le sorprende que ocurra entre los hombres— también es cierto de que ante Dios no hay héroes anónimos. ✧

*A pesar de la falta de reconocimiento del mundo, el Gran Capitán mantuvo hasta el final su grandeza y fidelidad inmaculada*



José Luis Filipo Cabana (CC by-sa 4.0)

Estatua orante de Gonzalo Fernández de Córdoba - Real Monasterio de San Jerónimo, Granada (España)

<sup>1</sup> MONTOLIÚ, Manuel de. *Vida de Gonzalo de Córdoba (El Gran Capitán)*. 6.ª ed. Barcelona: Seix y Barral, 1952, p. 12.

<sup>2</sup> Cf. MARTÍN GÓMEZ, Antonio Luis. *El Gran Capitán: las campañas del Duque de Terranova y Santángelo*. Madrid: Almena, 2000, p. 14.

<sup>3</sup> MONTOLIÚ, op. cit., p. 82.

<sup>4</sup> Ídem, p. 99.

# Instrumento de edificación o de destrucción

Pocas veces en nuestro quehacer cotidiano consideramos la importancia de la palabra. Sin embargo, ésta puede tanto contribuir a la santificación de las almas como provocarles grave perjuicio...



Hna. Cecilia Grasielle Ramos Levermann, EP

**E**n el conjunto de la Creación, el hombre se asemeja a un misterioso «joyero» en el cual Dios ha depositado los más diversos y preciosos dones. Uno de ellos, especial entre todos, es el de la palabra.

Pocas veces en nuestro quehacer cotidiano consideramos su importancia y continuamente la utilizamos de modo irreflexivo. No obstante, se puede transformar en un poderoso instrumento de edificación, si es bien utilizada, o en una peligrosa arma de destrucción...

En efecto, son incontables las almas que se han convertido a las vías de la santidad movidas por santas predicaciones o por la lectura de la Palabra de Dios; y quizá más numerosas aún sean las que han perseverado en la virtud debido a un sabido consejo de un hermano en la fe. Por otra parte, el mal uso de esa capacidad arrastró y todavía arrastra a multitudes hacia la perdición y puede llegar a producir efectos devastadores en sus víctimas, principalmente por medio de un conocido vicio: la maledicencia.

## *¿Quién eres tú para juzgar a tu hermano?*

Consistiendo esencialmente en el empleo de la facultad de expres-

sión para evidenciar y propagar algo malo, existente o no, de otro, la maledicencia fácilmente encuentra terreno fértil en el alma humana.

Como nadie está exento de defectos y lagunas, es natural que la convivencia, incluso entre los que se quieren mucho, tienda al desgaste: poco a poco, y con frecuencia de manera no culpable, el brillo de las cualidades ajenas empieza a disminuir a los ojos de sus prójimos y pasa a constatar las debilidades. En ese momento es cuando se presenta el peligro. Si no se toma cuidado, enseguida son olvidados por completo los lados buenos de los demás y considerados, injustamente, sólo sus lados defectivos... Como «de lo que rebosa el corazón habla la boca», en esa etapa el tentador convence sin dificultad para que se hagan públicos esos defectos que se han encontrado o se han imaginado encontrar.

Sea como fuere, nadie tiene el derecho de hacer conocidas las miserias del prójimo. Si Dios, único Juez verdadero y principal ofendido por las faltas de los hombres, no lo hace, ¿quién podrá hacerlo? A los que se creen aptos para ello, bien se les aplica la exclamación de la Escritura: ¿quién eres tú para juzgar a tu hermano? (cf. Sant 4, 12).

Además, quien publica las faltas de los otros hace mal a los que las escuchan, tanto por el escándalo que pueden causar como por la posible inducción al propio vicio de la maledicencia. ¡Ay de los que provocan el escándalo! ¡Más les valdría que les ataran al cuello una piedra de molino y los arrojaran al mar (cf. Lc 17, 1-2)!.

Hay que considerar también esta enseñanza del divino Maestro: «No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros» (Lc 6, 37-38).

## *Remedio para las almas débiles*

Hay una categoría de personas que se deja contaminar por la maledicencia por debilidad. Abatida por el peso de las miserias ajenas, procura «desahogar» sus penas y resentimientos con comentarios inoportunos. A esas almas, la moral católica les ofrece un remedio superior y eficaz: la admiración.

En un ambiente impregnado de admiración, la «cizaña» de la maledicencia no encuentra espacio para desarrollarse. Hace al hombre semejante a un colibrí que, acercándose a

las flores, va derecho al néctar e ignora los abrojos: el admirativo se ocupa con tanto agrado de las cualidades de los demás que no le sobra atención para considerar los defectos.

Pero para lograr tal nobleza de alma no basta el simple esfuerzo humano... Es necesario juntar las manos y rogarle a Dios, por intercesión de la Virgen, el auxilio superabundante de la gracia. Así confortado por lo sobrenatural, el hombre se vuelve capaz no sólo de exaltar los lados buenos de sus compañeros, sino de disponerse a sanar sus debilidades y ser para ellos un auxilio en la lucha por la virtud.

Finalmente, la admiración es también la solución para los pecados de maledicencia ya cometidos. Como la doctrina católica exige que se restituya el honor del prójimo, denigrado ante los demás, ningún medio podría ser más eficaz que pasar a elogiar sus cualidades.

### **Castigo a los obstinados**

Sin embargo, en las vías del mal uso de la lengua también hay almas empedernidas, hijas del odio, que se convierte en calumniadoras de aquellos que practican el bien y que, por lo tanto, constituyen una denuncia a la torpeza de sus vidas.

Para los perversos de toda la Historia, atribuirles públicamente y de mala fe delitos infundados a las almas justas ha sido uno de los medios más eficaces de persecución, pues los falsos testimonios encuentran siempre morada en la superficialidad y molicie de los corazones... Pocos son los íntegros y valientes que se preocupan en analizar con profundidad los hechos, para sacar de ellos una conclusión verdadera; la mayoría, por el contrario, oye con complacencia, negligencia y respeto humano las criminales acusaciones y no se opone a quien las hace, volviéndose, se-

gún Santo Tomás de Aquino,<sup>1</sup> partícipe del mismo pecado.

Es lo que hicieron con el Redentor durante su vida pública hasta que, finalmente, lo condenaron al suplicio de la cruz en virtud de crímenes que jamás había cometido. El pueblo judío, beneficiado por Él con toda clase de milagros, curaciones y gracias celestiales, en lugar de defender la evidente inocencia del Cordero divino prefirió



Rebecca Kennison (CC by-sa 3.0)

Conversación entre dos mujeres, Sindelfingen (Alemania)

*El mal uso de la palabra arrastra a multitudes hacia la perdición y tiene efectos devastadores sobre la reputación de sus víctimas*

ceder negligentemente al odio de los ancianos y maestros de la ley.

A las insaciables almas viperinas, no obstante, la Providencia —que está celosa por sus elegidos— reserva el castigo profetizado en el Libro de los Salmos: «Lengua embustera, [...] Dios te destruirá para siempre, te abatirá y te barrerá de tu tienda; arrancará tus raíces del suelo vital» (51, 6-7). Los calumniadores no tienen duración en la tierra: tarde o temprano el infortunio los sorprenderá (cf. Sal 139, 12).

### ***¡Seamos hijos fieles de la Santa Iglesia!***

En su epístola, el apóstol Santiago resume muy bien la primordial importancia del don de la palabra: «Si alguien no falta en el hablar, ese es un hombre perfecto, capaz de controlar también todo su cuerpo. A los caballos les metemos el freno en la boca para que ellos nos obedezcan, y así dirigimos a todo el animal. Fijaos también que los barcos, siendo tan grandes e impulsados por vientos tan recios, se dirigen con un timón pequeñísimo por donde el piloto quiere navegar. Lo mismo pasa con la lengua: es un órgano pequeño, pero alardea de grandezas» (3, 2-5).

Sepamos, pues, utilizar con santidad esa arma que ha sido puesta en nuestras manos. Refrenemos nuestra lengua y coloquémosla bajo el dulce yugo de la admiración. Así, la benevolencia divina nos acompañará.

Sobre todo, como fieles hijos de la Santa Iglesia en estos tiempos de tribulación, estemos vigilantes a las voces infernales que contra ella se levantan y presentémonos con prontitud y ufanía en su defensa, convencidos de que ella es siempre inmaculada e indefectible, digna de toda alabanza. ✧

<sup>1</sup> Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. II-II, q. 73, a. 4.

## Constante manifestación de la bondad divina

A través de su maternal intercesión, Dña. Lucilia ha llevado a muchas almas a comprender la bondad de aquel que, más que ella, desea concederles a los hombres valiosos e inagotables tesoros.



Elizabete Fátima Talarico Astorino

**L**a intercesión de Dña. Lucilia ha sido siempre un faro para numerosas almas que se encuentran perdidas en el mar tempestuoso de la vida. Gracias a su valioso auxilio y afable protección, mucho de sus devotos pueden comprender más fácilmente que para Dios nada es imposible.

En efecto, aquella que supo sacar del latido del Sagrado Corazón de Jesús la fuerza necesaria para hacer de

su vida una constante manifestación de bondad divina, hoy ha acercado a numerosas personas a aquel «que ha amado tanto a los hombres» y que ha sido tan poco amado por ellos, ayudándolas a enfrentar las luchas y sufrimientos de la existencia terrena.

*«Quién sabe si rezándole tú, cambian las cosas»*

Reconfortada por la dadivosa protección de Dña. Lucilia, Elma Regi-

na dos Santos, de Jacareí (Brasil), nos envía su testimonio, deseosa de manifestar su gratitud por los beneficios recibidos por intercesión de su «amiga que habita en el Cielo». Así nos lo narra:

«A mediados de 2019 andaba muy triste, con depresión, con la vida en punto muerto, sin tener nada que hacer. Simplemente iba del trabajo a casa y de casa al trabajo, y tampoco me quedaba dinero para nada. Necesitaba hacer reformas en el jardín trasero de mi residencia que estaba muy feo, sólo tenía tierra, nada más.

«Un día llamé a mi madre y le dije: “Mamá, mi vida está siendo muy triste”. Y me respondió: “Mira, he recibido la revista de los Heraldos del Evangelio y en ella se habla de una persona llamada Lucilia. Quién sabe si rezándole tú, cambian las cosas”. Entonces pensé: “Ah, no tengo nada que perder; le voy a rezar”».

*«Doña Lucilia, quíteme esta tristeza, deme los medios»*

Así, siguiendo el consejo de su madre, Elma empezó a rezar todas las noches: «Doña Lucilia, ¡ayúde-



Elma en el exterior de su casa, con una fotografía de Dña. Lucilia

*«Quién sabe si  
rezándole tú  
a Dña. Lucilia,  
las cosas cambian»,  
un consejo  
que lo cambió  
todo*

me! Doña Lucilia, quíteme esta tristeza, deme los medios».

Sin embargo, a pesar de rezar insistentemente a esta generosa señora, un contratiempo más vino a poner a prueba la fe de Elma: «Llovía mucho, mucho, en mi ciudad; caía una tromba de agua. De repente, oí un estruendo enorme en mi casa. Corrí a ver qué era: se había caído el muro de contención de mi jardín. Sólo quedaban los escombros».

Ante esta trágica situación, Elma se desanimó todavía más: «No tengo dinero para pagar un albañil, para nada. ¡Apenas conseguía pagar las facturas! Estaba sumida en deudas. Entonces llamé desesperada a mi madre: “Mamá, me dijiste que rezara, recé y ha salido todo errado, empeoró la situación”. Y me contesta: “Piénsalo bien. Si no iba a ayudarte, tampoco iría a hacerte ningún daño. Confíemos. ¿Estás rezando? ¡Confía!”».

### **De hecho, Dña. Lucilia le estaba ayudando**

Elma continuó pidiéndole auxilio a Dña. Lucilia. Y no tardó en constatar que sus oraciones ya empezaban a ser escuchadas. «Al cabo de dos días —nos cuenta—, mi madre me llamó y me dijo: “Elma, ¿estás pagando una prestación por la casa? La casa tiene seguro. Llama a la aseguradora y pídeles que te manden a alguien que evalúe lo ocurrido”».

De hecho, Dña. Lucilia ya había comenzado a ayudarla: tras la valoración del perito de la compañía, Elma pudo recibir la contraprestación del seguro y reconstruir el muro. Estaba resuelto el problema que parecía insoluble.

No obstante, esperaba que también fuera atendida su primera petición, la de obtener los recursos necesarios para hacer las adecuadas instalaciones en su jardín y comprar algunos muebles. Para eso era indispensable despejar algunos obstáculos en el trámite de la pensión de su esposo. Elma ya sabía dónde encontrar la solución: «Como aún faltaba mucho de lo que queríamos, empecé a rezar con más fuerza a Dña. Lucilia, pidiéndole que mi marido consiguiera jubilarse».

Una vez más, el auxilio no tardó en llegar: su esposo obtuvo la jubilación, lo que hizo posible comprar los muebles y hacer en el jardín todas las instalaciones deseadas. «Quedó muy bonito», dijo la feliz beneficiaria.

### **«Hoy sé que tengo en el Cielo una amiga llamada Dña. Lucilia»**

Agradecida por los beneficios recibidos, Elma afirma: «Se lo debo todo a Dña. Lucilia. Durante la construcción del muro y las obras en el jardín,

tuve problemas de albañiles, de materiales... Pero todas las veces que pedía su intercesión, de la nada aparecía el albañil; de la nada encontrábamos un lugar más barato para comprar el material. Conseguimos hacer un verdadero milagro en nuestra casa. Estamos muy contentos y tenemos la casa de nuestros sueños. Todo ha sido obra de Dña. Lucilia. Hoy sé que tengo en el Cielo una amiga llamada Dña. Lucilia».

*«Doña Lucilia es poderosa e intercede por nosotros cuando se lo pedimos con fe. Es mi amiga que habita en el Cielo y me ayuda a todo momento»*



Fotos del jardín de la residencia de Elma, antes y después de la reforma

Fotos: Reproducción

Desde entonces, Elma no cesó de pedir auxilio a su protectora, ni de propagar entre sus parientes y conocidos el valor de su hábil y maternal intercesión: «Tamaña es mi confianza en Dña. Lucilia que, al ver a mi hermano afligido, debido a un cáncer en el intestino que le causaba gran dolor y preocupación, le dije: “Pon la foto de Dña. Lucilia debajo de la almohada; ella te ayudará”». Y al día siguiente un tranquilizador aliento le fue dado a su hermano: amaneció animado y decidido a luchar contra la terrible enfermedad.

Poco a poco, la confianza de Elma va beneficiando a otros miembros de su familia: «Mi hermana está con quimioterapia por un cáncer de mama y desde que lleva la foto de Dña. Lucilia ha disminuido su malestar; siempre está animada y con esperanza de curación».

Elma concluye su testimonio con esta alentadora constatación: «Doña Lucilia es poderosa y realmente intercede por nosotros cuando le pedimos con fe. Es mi amiga que ha-

bita en el Cielo y me ayuda a todo momento».

**«Confiamos la resolución del problema exclusivamente a Dña. Lucilia»**

Admirada con la rapidez con la que su petición fue atendida, nos escribe María Cecilia Silva da Costa Custodio, de Cuiabá (Brasil), contándonos la gracia recibida por intercesión de Dña. Lucilia:

«El 5 de abril de 2019 recibí la noticia de que una amiga, Elaine Bonfanti, estaba gravemente enferma, internada en la UTI, diagnosticada de un derrame pleural y sospecha de gripe porcina. Empezamos entonces las oraciones... El día 7, primer sábado de mes, confiamos la resolución de ese problema exclusivamente a Dña. Lucilia y le prometimos rezar un rosario en agradecimiento, tan pronto como mejorase».

No tardó Dña. Lucilia en colocar su alentador chal sobre las plegarias de María Cecilia y obtener un brusco cambio en la situación de la enferma: «Al día siguiente, recibimos la noticia de que Elaine había mejorado súbitamente. El día 9 pudo ser trasladada a la habitación. El día 13 recibió el alta y se fue a su casa».

Antes incluso de que se cumpliera una semana de su petición a Dña. Lucilia, el problema se había resuelto!

*«Al día siguiente de la promesa, recibimos la noticia de que Elaine había mejorado súbitamente»*

A la izquierda, Elaine;  
a la derecha su amiga María Cecilia



**Oraciones rápidamente atendidas**

Al tener que realizarse una punción en el seno derecho, guiada por ultrasonido, María de la Soledad Braúna Gomes, de São Paulo, pidió la intercesión de Dña. Lucilia, a fin de obtener un buen resultado en ese examen.

Y cual no fue su sorpresa al tomar conocimiento de cómo sus oraciones habían sido rápidamente escuchadas: «Al iniciar el ultrasonido, la médica informó de que ya no sería necesaria la punción, pues la alteración descrita en el examen anterior ya no existía, tan sólo quedaban quistes simples».

\* \* \*

Junto al Sagrado Corazón de Jesús, Dña. Lucilia se dispone a pedir valentía, tranquilidad y esperanza para aquellos que la invocan, auxiliándolos en la resolución de todos los problemas. Así pues, ha hecho con que muchas almas crezcan en la confianza y en el amor a aquel que, más que ella, puede conceder valiosos e inagotables tesoros. ✧



Fotos: Reproducción



## «Bienaventurados los mansos»

Su mirada refleja un pensamiento constantemente dirigido hacia consideraciones elevadas. Demuestra poseer en sí el bienestar de la virtud, de la aceptación del sufrimiento vivido en paz.

**Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP**

La fotografía de Dña. Lucilia reproducida en esta página la presenta, en su vigor juvenil, en sus últimos años de soltera. Está en una terraza, probablemente de la casa de la hacienda Jaguary, en São João da Boa Vista, perteneciente a su padre, el Dr. Antonio Ribeiro dos Santos.

### *Dulzura, suavidad y bondad*

Su mirada refleja un pensamiento constantemente dirigido hacia consideraciones elevadas. Su fisonomía denota la precoz seriedad de quien, en la lozanía de su existencia, ya comprendió a fondo esta vida, que la Salve denomina, con gran belleza expresiva, «valle de lágrimas». Sin embargo, no se aprecia en ella la mínima señal de desánimo, acidez o amargura. Al contrario, por encima de todo aparecen dulzura, suavidad y bondad. Lucilia demuestra poseer en sí el bienestar de la virtud, de la aceptación del sufrimiento vivido en paz. Paz que, sin darse cuenta, irradia de forma discreta a su alrededor.

Una bienaventuranza, entre otras, viene a la mente de quien analiza a Lucilia en esa circunstancia: «Bienaventurados los mansos de corazón, porque ellos poseerán la tierra» (Mt 5, 4).

Nadie mantiene una vida virtuosa duraderamente sin el auxilio de la gracia divina. Se observa en esta fotografía, dentro de la secuencia de las que la anteceden, cómo va siendo bien conducida la vida interior de Lucilia, impregnada cada vez más por una tierna devoción al Sagrado Corazón de Jesús y a su Madre Santísima.

### *El Sagrado Corazón de Jesús, devoción de toda una vida*

Fue en su cándida juventud cuando Lucilia recibió de su padre esa espléndida y piadosa imagen del Sagrado Corazón de Jesús, que desempeñará un enorme papel en su vida interior, acompañándola hasta su última señal de la cruz. La conservará siempre en su propio cuarto, en un sencillo oratorio de madera. La imagen, de origen francés, fue comprada por el Dr. Antonio en la Casa Garraux, la mayor librería de São Paulo de aquel entonces, que también vendía ciertos artículos europeos, como vinos e imágenes.

La intención de estimular la piedad de Lucilia motivó el gesto de su padre. En efecto, le causaba admiración verla rezar todas las tardes su rosario, apoyada en la barandilla de una ventana

que daba al jardín trasero del palacete en el que residía.

A través de esa imagen, reconocía, admiraba y adoraba al propio Sagrado Corazón de Jesús, siempre bondadoso en extremo, misericordioso, dispuesto a perdonar, ¡aunque profundamente serio! Rebosante de afecto, pero sin sonreír nunca; manifestando siempre una cierta tristeza, de quien mide hasta el fondo la maldad de los hombres y por ello sufre mucho. De ahí que el Corazón Sagrado esté rodeado por una corona de espinas y atravesado por la lanza de Longinos.

Los rasgos de su fisonomía simbolizaban la dolorosa queja contenida en aquella famosa frase, dirigida por Nuestro Señor a los hombres por medio de Santa Margarita María Alacoque: «Hija mía, he aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres, y por ellos tan abandonado».

Con la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, Lucilia desarrolló aún más en su alma el deseo de hacer solamente el bien. ✧

Extraído, con adaptaciones, de: *Doña Lucilia*. Città del Vaticano-Lima: LEV; Heraldos del Evangelio, 2013, pp. 90-95.



Fotos: Mathías de Jesús Alonso



**Paraguay** – Los Heraldos participaron en el traslado de la imagen de la Virgen de la Asunción, patrona de Paraguay y Mariscal del Ejército de este país, realizado el 6 de agosto. La procesión, presidida por Mons. Edmundo Ponziano Valenzuela Mellid, SDB, arzobispo metropolitano, salió del Oratorio de Nuestra Señora de la Asunción y Panteón Nacional de los Héroes en dirección a la catedral, donde hubo el rezo del Rosario y Misa solemne.

Fotos: Arnaldo Tadeu Silva



**Brasil** – Durante el mes de julio, los Heraldos de Juiz de Fora llevaron a cabo el reparto de cestas básicas entre las familias necesitadas del barrio Vila Ideal. Además del auxilio material, no faltó la indispensable asistencia espiritual.

Fotos: César Galarza



**República Dominicana** – Con ocasión de la fiesta de Nuestra Señora de la Merced, los Heraldos realizaron una misión mariana en la parroquia de San Gabriel Arcángel, la cual se clausuró con una Misa (foto de la derecha). En el mismo mes, jóvenes preparados por catequistas de la institución recibieron la Confirmación administrada por los obispos auxiliares de Santo Domingo Mons. Faustino Burgos Brisman, CM, y Mons. José Amable Durán Tineo (fotos izquierda y centro).



Fotos: Alain Patrick / Inácio Almeida

**Italia**– El 8 de septiembre, fiesta de la Natividad de la Virgen, los abades de la Confederación Benedictina se reunieron en la iglesia de San Benedetto in Piscinula, de Roma, para cantar Vísperas, seguido de una confraternización. Entre los presentes estaban Dom Gregory Polan, abad primado, Dom Philippe Dupont, abad de Solesmes, y el P. Bernhard Andreas Eckerstorfer, rector del Pontificio Ateneo de San Anselmo.



Fotos: Santiago Canals

**Mozambique** – Monseñor Piergio Bertoldi, nuncio apostólico para Mozambique, administró el sacramento de la Confirmación a dieciséis jóvenes durante la Misa celebrada el 26 de junio en la casa de los Heraldos del Evangelio de Maputo.



Fotos: Junior Ralael

**Brasil** – El 27 de julio, el P. Mateus Taneguti, EP, bendijo las instalaciones de la Secretaría de Ciudadanía y Seguridad Pública de Ponta Grossa. Participaron en ese momento de oración la secretaria municipal, Tania Sviercoski, así como la comandante de la Guardia Municipal, Maribel Krum, y distintos colaboradores de ese departamento.



## SUCEDIÓ EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO .....

### **Centenario de la coronación de la patrona de Andorra**

En la fiesta de la Natividad de María fue celebrado el centenario de la coronación de la Virgen de Meritxell, patrona de Andorra, diminuto país localizado en los Pirineos, entre España y Francia.

En esa ocasión el arzobispo de Urgel, Joan-Enric Vives, recordó la protección de Nuestra Señora sobre ese principado: «Santa María vela por nosotros y no nos deja nunca. También en tiempos de pandemia o de crisis podemos confiar totalmente en Ella, que quiere la fraternidad de todos y nuestra fidelidad a Jesús y a su Evangelio».

La coronación realizada cien años atrás dio origen al himno nacional local: *El gran Carlomagno*. Existen varios países que mencionan a Dios en sus himnos, pero el de Andorra es el único que hace referencia a la Virgen María.

### **Condecoración a la Virgen confirmada por el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía**

En 2017 el ayuntamiento de Cádiz, España, con el aval de más de 6000 gaditanos, otorgó la Medalla de Oro de la ciudad a su patrona, la Virgen del Rosario, que desde 1967 tiene el título de alcaldesa perpetua. La entrega fue hecha a los dominicos, custodios de esa imagen de Nuestra Señora.

La asociación laicista Europa Laica, no obstante, intentó impugnar judicialmente esa distinción, alegando, entre otros argumentos, que la decisión municipal afectaba a toda la ciu-

dadanía de Cádiz, parte de la cual no comparte las mismas creencias, que la distinción se le hacía a la Orden Dominica y no a la Virgen del Rosario, y que los méritos de María eran considerados desde el punto de vista religioso y no científico.

Sin embargo, en septiembre el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía desestimó el recurso presentado por aquella asociación laicista y ratificó la concesión de la medalla. La sentencia acepta la argumentación del abogado de la Casa de Nuestra Señora del Rosario y Santo Domingo, el cual alega que la Virgen María existió históricamente, independiente de las consideraciones religiosas al respecto, y que el reconocimiento es atribuido a una de sus advocaciones —en este caso, la titular de la Orden Dominica.



### **Reliquias de la Beata María Felicia de vuelta en Paraguay**

Las reliquias de la primera beata paraguaya, María Felicia de Jesús Sacramentado, conocida como Chiquitunga, regresaron a su país el 21 de septiembre, después de tres años en Roma. Habían sido llevadas a la Casa General de la Orden de las Carmelitas Descalzas, en marzo de 2018, para someterse a un proceso de conservación y ser trasladadas a urnas más resistentes y apropiadas.

El P. Víctor Giménez, vicario general de la archidiócesis de la Santísima Asunción, explicó que el traslado de las urnas al país tardó más de lo esperado, debido a la situación de la pandemia. Se hicieron dos relicarios:

uno se quedará en el Oratorio de las Carmelitas Descalzas, de Asunción, y el otro peregrinará por el territorio nacional, cumpliendo el deseo de María Felicia de recorrer los rincones más lejanos de Paraguay. El diseño de las urnas se inspiró en los arcos de los claustros del monasterio carmelita donde vivió la beata, conteniendo en cada uno escenas de su vida.

### **Sacerdote es asesinado en Haití**

Agredido y tiroteado por una banda de motociclistas, el P. Andrés Sylvestre, de 70 años, acabó falleciendo en la ciudad de Cabo Haitiano, al norte del país, a pesar de haber sido socorrido y llevado a un hospital. Los criminales no le robaron nada al sacerdote, lo que agrava aún más el carácter antirreligioso de la ofensiva.

Esa misma banda de delincuentes, que se autodenomina *400 Mazow*, en abril secuestró a diez católicos, entre los que se encontraban sacerdotes y religiosas. En los últimos años, Haití ha vivido un intenso surto de violencia y la archidiócesis de Puerto Príncipe alerta de que ya se han alcanzado niveles sin precedentes en el país.

### **Aniversario de las apariciones de Nuestra Señora de Coromoto**

Por primera vez en veinte años, la fiesta de Nuestra Señora de Coromoto de Guanare, Venezuela, se realizó con cobertura mediática nacional e internacional. A pesar de la pandemia, se mantuvo la tradición de la llegada, desde la aurora, de peregrinos, ciclistas, motociclistas y corredores de distintos puntos de la nación para celebrar la última aparición de la Bella Dama al indio Coromoto y su familia, el 8 de septiembre de 1652.

La Misa conmemorativa del 369 aniversario de esa aparición fue presidida por el obispo de la diócesis, José de la Trinidad Valera Angulo, quien, en su homilía, destacó: «La figura de María presentada en el Evangelio: la

Reproducción



Fotos: iec2020.hu

## 52.º Congreso Eucarístico Internacional

**E**l 52.º Congreso Eucarístico Internacional, realizado en Budapest del 5 al 12 de septiembre, fue un signo de esperanza para la Iglesia de Hungría, que aún se recupera de las décadas vividas bajo el régimen comunista. Participaron en el evento veinticinco cardenales y numerosos obispos, algunos de naciones de Oriente Medio y Asia, además de religiosos y fieles de distintas partes del mundo.

Durante la Santa Misa de apertura en la plaza de los Héroes, presidida por el cardenal Angelo Bagnasco, pre-

sidente del Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa, cerca de 1200 niños hicieron la Primera Comunión. El cardenal Péter Erdő, arzobispo de Esztergom-Budapest y primado de Hungría, presidió la Celebración eucarística ante el Parlamento y en su homilía recordó cómo San Esteban, al confiar su corona a la Madre de Dios, le pidió su protección para el pueblo húngaro, y es Ella quien intercede por la unidad cristiana entre Oriente y Occidente.

bella y santa mujer de altos ideales que supo escuchar la voz de Dios».

### 175 años de las apariciones de La Salette

El santuario nacional de Nuestra Señora de La Salette de Attleboro, Massachusetts (EE. UU), ha planeado un calendario de eventos para la celebración del 175 aniversario de las apariciones de la Virgen en Francia, en 1846.

Para marcar esa importante fecha y consciente del llamamiento de

María de que su mensaje sea conocido, el *La Salette Retreat & Conference Center* inauguró una serie de conferencias *online* sobre las Escrituras, la espiritualidad de La Salette y la relación entre la Biblia, la psicología y la espiritualidad.

### Kazajistán confiado a la tutela de San José

El 19 de septiembre, en la pequeña basílica de San José, de Karaganda, fue realizado el acto de consagración de Kazajistán y de la Iglesia lo-

cal al esposo de María, con la presencia de miembros de la Conferencia de los Obispos Católicos del país.

Kazajistán ya había sido confiado a la tutela de la Reina de la Paz veintiséis años atrás, por el obispo Jan Paweł Lenga, hoy emérito. Ahora recibió otro guardián, en la persona de San José. Los fieles católicos desean que el amor y la veneración al Patriarca de la Iglesia puedan manifestarse en sus trabajos diarios, y que se convierta en un fiel protector en sus emprendimientos.



Suscribase gratis en  
**ES.GAUDIUMPRESS.ORG**




Siga aquí las principales noticias  
de la Iglesia católica  
en el mundo y en el Vaticano



# ¡Dios sobrepasa nuestras esperanzas!

Douros dio un fuerte grito. Sin embargo, todavía no era el final de su historia, como pensaba... Hizo entonces un nuevo acto de entrega a Dios.



Alexis Lourdes Rodrigues

**E**n las hermosas tierras francesas, cerca del río Sena, se oye entre las melodías de la naturaleza una conversación algo diferente:

—¡Ah, qué bien se está a la vera de este río! Sin tener que realizar ninguna actividad agotadora, sin que haya nada complicado que nos moleste; sombra fresca, brisa agradable... En fin, ¡una vida encantadora! —exclamó una rama de árbol caída en el suelo.

—¡Pero vaya vida mediocre con la que te conformas! ¿No has soñado nunca en convertirte en un cofre para guardar joyas o en un barril que contuviera un vino excelente? —le contestó un pedrusco poco común, presente en el río.

—¿En qué mundo vives? ¿Acaso piensas que de nosotros podrá salir algo grandioso? ¡No te engañes! Debemos contentarnos con lo que somos. Yo, por ejemplo, caí de aquel árbol y ya estoy casi seca. De mí no saldrá nada extraordinario. ¿Y a ti qué futuro te espera? Ciertamente el curso fluvial te llevará hasta el mar.

Reflexionando consigo mismo, Douros percibió que no obtendría ningún fruto de aquella discusión.

Dejó de conversar con la rama y miró al cielo e hizo una oración a Dios. En ella depositaba su existencia en las manos del Creador y le confiaba su más profundo deseo: quería ser útil en alguna misión sublime.

Tiempo después le ocurrió algo inesperado. Un hombre se acercó a la corriente y con una criba empezó a remover el agua. En un abrir y cerrar de

ojos, Douros ya no se encontraba en el río, sino en el colador de aquel trabajador. Curiosamente, lo contempló con gran alegría y, a continuación, lo puso con mucho cuidado en la pequeña bolsa que llevaba consigo.

Mientras era trasladado hacia lo desconocido, una idea le vino a la mente de Douros: «No sé lo que está pasando, pero siento que Dios escuchará mi petición».

Cuando lo sacaron de la bolsa, vio brillantes armaduras, grandes lanzas, inquebrantables escudos... ¡y se quedó maravillado! Entonces comprendió que se encontraba en una herrería.

Además descubrió que era un metal precioso; o mejor, el más precioso de todos: el oro. Estaba allí para alcanzar su máximo esplendor, pero para eso tendría que dejarse modelar...

Al principio de su estancia, se sentía inundado de gozo y todo le parecía fabuloso. No obstante, al igual que la calma precede a la tempestad, también para Douros la tormenta estaba a punto de comenzar.

Cierto día, el herrero Teodoro —aquel que lo había cogido del río— se acercó con una pinza, sujetó con ella el metal y lo llevó a una fragua.



Inesperadamente, un hombre se acercó y lo sacó del agua

«¿Voy a ser echado en medio de las llamas?!», gritó Douros, asustado. Sí, pero aún no era el final de la historia, como él pensaba. Hizo entonces un nuevo acto de entrega a Dios al ser colocado en el fuego.

Pasó un largo tiempo, durante el cual la temperatura sólo parecía que aumentaba. Douros sufría terriblemente y una prueba aumentaba en su interior: «¿Será que aquella rama tenía razón? ¿Estaré yendo demasiado lejos al soñar con cosas grandiosas?». Envuelto en esos pensamientos, miraba al mundo maravilloso que encontraba a su alrededor, fuera de las llamas, y la prueba resurgía con más fuerza: «¿Me habré equivocado? Aquella esperanza nacida en mi interior el día que me sacaron del Sena, ¿sólo fueron imaginaciones? La persona que me recogió, ¿sabe quién soy yo realmente? ¿Mi confianza en él ha sido inútil? Tal vez no soy oro, sino un material insignificante y, por no servir para nada, ahora estoy abrasándome en este fuego...».

Sus lamentaciones hubieran continuado si Teodoro no fuera a su encuentro, retirándolo de la fragua. Douros se sorprendió, pues notó que estaba con otra coloración: literalmente del mismo color que el fuego, iincandescente! Se detuvo para prestar más atención y se dio cuenta de que se sentía más limpio. Entonces comprendió que había sido purificado de las impurezas a través de las asustadoras llamas.

Sin embargo, cuando ya se sentía un poco más «consolidado», se vio en un nuevo apuro. El artesano, poniéndole sobre un yunque y utilizando un pesado martillo, se puso a golpear fuerte e incesantemente sobre él. Si se enfriaba, era metido otra vez en el horno, para recibir a continuación otros cuantos golpes... De ese modo transcurrió un largo período, en medio de muchas oraciones que hacía el sufrido Douros, hasta que se sintió totalmente cambiado.

Además de la purificación por la que pasó, fue modelado diligentemente por Teodoro. Ese proceso conllevaba un dolor desgarrador pero el contentamiento manifestado por el herrero en cada paso lo animaba en la tribulación. En determinado momento, la fisonomía del artesano ya se reflejaba en el brillo que Douros poseía: el oro se había convertido en un espejo para la sonrisa del artista.

Teodoro lo sujetó con cuidado y lo dejó sobre un hermoso cojín de tono escarlata. Se siguieron unos momentos de suspense durante el viaje a un lugar distante. ¿Hacia dónde se dirigían?

Llegaron, finalmente, al palacio de Versalles y entraron en el salón más noble del edificio. Allí se encontraba un niño con aire de soberano, coronado con una magnífica diadema y revestido con suntuosos trajes. Junto a él estaba la familia real y toda la nobleza de Francia, reunidos en solemne ceremonia. Teodoro se arrodilló respetuosamente ante el hijo del rey y, extendiendo el cojín en el que estaba Douros, le dijo: «Deseo ofrecerles esta inquebrantable espada de oro, símbolo de vuestra alma guerrera. Cuando despunte el día en que realizaréis hazañas en defensa de la Iglesia y del reino, os pido que utilicéis esta espada preparada especialmente para vos».

Fue entonces cuando Douros entendió su misión: era un oro precioso y Teodoro conocía su valor. No obstante, era absolutamente necesario que pasara por el fuego y por los golpes purificadores para alcanzar su máximo esplendor. Dios había escuchado sus anhelos, o mejor, isuperado sus expectativas!

**Tras soportar con resignación aquellos duros golpes, notó que algo en sí empezaba a cambiar...**

Douros nunca había osado imaginar que se convertiría en una espada en las manos del futuro rey de Francia y fue precisamente en eso en lo que el Señor quiso transformarlo. Esto es lo que ocurre con aquellos que no se conforman con la mezquindad de la vida y tienen deseos sublimes, confiando que el Todopoderoso saciará sus santas aspiraciones. ✧



Ilustraciones: Priscila Vieira Trindade



**Douros nunca había osado imaginar que se convertiría en una espada en las manos del futuro rey de Francia**

# LOS SANTOS DE CADA DÍA

## 1. Solemnidad de Todos los Santos.

**San Nuno de Santa María**, religioso (†1431). Condestable del reino de Portugal. Tras vencer muchas batallas, abandonó el mundo e ingresó en la Orden del Carmen.

## 2. Conmemoración de todos los fieles difuntos.

**Santa Winefrida**, virgen (†s. VII). Instruida por su tío San Beuno, progresó rápidamente en la práctica de la virtud, abrazando la vida monacal en Holywell, Gales.

## 3. San Martín de Porres, religioso (†1639 Lima - Perú).

**Beata Alpaide**, virgen (†1211). Siendo muy joven fue cruelmente herida y abandona por sus familiares. Vivió recluida en una minúscula celda hasta la ancianidad, en Cudot, Francia.

## 4. San Carlos Borromeo, obispo (†1584 Milán - Italia).

**Santa Modesta**, abadesa (†s. VII). Primera abadesa del cenobio de Santa María ad Horemum, en Tréveris, Alemania.

## 5. Santa Ángela de la Cruz, virgen y fundadora (†1932 Sevilla - España).

**Beato Bernardo Lichtenberg**, presbítero y mártir (†1943). Párroco de la catedral de Berlín, oraba públicamente por los judíos torturados y detenidos y por eso fue apresado. Al cabo de dos años lo destinaron al campo de concentración de Dachau, Alemania, y murió en el viaje tras mucho sufrimiento.

## 6. Santos Pedro Poveda e Inocencio de la Inmaculada, presbíteros, y compañeros, mártires (†1934-1936 España).

**San Leonardo de Noblac**, eremita (†s. VI). Nació en la Galia, de familia noble. Fue seguidor de



**Santa Isabel de Hungría**  
Iglesia de Nuestra Señora de la Gloria, Juiz de Fora (Brasil)

San Remigio y vivió en un bosque cerca de la ciudad de Limoges, Francia.

## 7. XXXII Domingo del Tiempo Ordinario.

**Beato Antonio Balducci**, presbítero (†1717). Religioso jesuita, deseó mucho ser misionero en Oriente, pero por su frágil salud le fueron confiadas las misiones en Italia.

## 8. Beata María Crucificada Satelli-co, religiosa (†1745). Abadesa del monasterio de las Clarisas en Ostra Vetere, Italia, favorecida por gracias místicas.

## 9. Dedicación de la Basílica de Letrán.

**Beato Gracián de Cátar**, religioso (†1508). Marinero monte-

negrino que, movido por la predicación de Simón de Camerino, se hizo hermano lego en Monteortone, cerca de Padua, Italia.

## 10. San León Magno, Papa y doctor de la Iglesia (†461 Roma).

**Santos Narsés**, obispo, y **José**, mártires (†343). Por no adorar al sol, como les mandaba el rey Sapo II, fueron degollados en Persia.

## 11. San Martín de Tours, obispo (†397 Candes-Saint-Martin - Francia).

**Beata Alice Kotowska**, virgen y mártir (†1939). Religiosa de la Congregación de las Hermanas de la Resurrección del Señor, fusilada en Laski Piasnica, Polonia.

## 12. San Josafat, obispo y mártir (†1623 Witebsk - Bielorrusia).

**Beato Juan Cini**, penitente (†c. 1335). Tras haber cometido un crimen se arrepintió y se hizo terciario penitente franciscano. Su ejemplo atrajo a muchos jóvenes.

## 13. San Leandro, obispo (†c. 600 Sevilla - España).

**Beata María del Patrocinio de San Juan**, virgen y mártir (†1936). Religiosa de las Misioneras Claretianas, asesinada en Portichol de Tavernes durante la guerra civil española.

## 14. XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario.

**Beata María Teresa de Jesús**, virgen (†1889). Fundó en Montevarchi, Italia, el Instituto de las Hermanas de Nuestra Señora del Monte Carmelo.

## 15. San Alberto Magno, obispo y doctor de la Iglesia (†1280 Colonia - Alemania).

**Beata María de la Pasión**, virgen (†1904). Fundó la Congrega-

ción de las Hermanas Franciscanas Misioneras de María.

- 16. Santa Margarita de Escocia**, reina (†1093 Edimburgo - Escocia).

**Santa Gertrudis**, virgen (†1302 Helfta - Alemania).

**San Euquerio de Lyon**, obispo (†449). Se retiró para llevar vida ascética en una isla próxima a Lérins, Francia, y fue elegido obispo de Lyon. Escribió la historia de numerosos santos mártires.

- 17. Santa Isabel de Hungría**, religiosa (†1231 Marburgo - Alemania).

**San Hugo**, abad (†s. XII). Discípulo de San Bernardo de Claraval, enviado a fundar monasterios cistercienses en Italia.

- 18. Dedicación de las basílicas de los santos Pedro y Pablo, apóstoles.**

**Santa Filipina Duchesne**, virgen (†1852). Religiosa francesa de las Hermanas del Sagrado Corazón, marchó en misión a Estados Unidos, donde ejerció un intenso apostolado y fundó varias escuelas.

- 19. Beato Jacobo Benfatti**, obispo (†1332). Religioso dominico elegido obispo de Mantua, Italia. Cuidó heroicamente del pueblo asolado por la peste y el hambre.

- 20. San Cipriano de Calamizzi**, abad (†c. 1190). Médico nacido en una familia noble y rica, lo abandonó todo e ingresó en el monasterio del Santísimo Salvador de Calanna, Italia. Elegido abad de San Nicolás, en Calamizzi, fue severo consigo mismo, generoso con los pobres y buen consejero para todos.

- 21. Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo.**

**Presentación de la Santísima Virgen María.**

**San Agapio**, mártir (†306). Después de ser sometido a diver-

sos suplicios en la ciudad de Cesarea de Palestina, le ataron pie-dras a los pies y lo echaron al mar.

- 22. Santa Cecilia**, virgen y mártir (†s. inc. Roma).

**San Filemón**. En la carta a él destinada, el Apóstol de las Gentes elogia su fe y su amor a Cristo.

- 23. San Clemente I**, Papa y mártir (†s. I Crimea).

**San Columbano**, abad (†615 Bobbio - Italia).

**Santa Lucrecia**, mártir (†s. IV). Asesinada en Mérida, España, durante las persecuciones en tiempos del Imperio romano.

- 24. Santos Andrés Dung-Lac**, presbítero, y **compañeros**, mártires (†1625-1886 Vietnam).

**Beato Bálsamo**, abad (†1232). En medio de las turbulencias y

contradicciones de su época, dirigió con sabiduría y prudencia la abadía de la Santísima Trinidad di Cava de' Tirreni, Italia.

- 25. Santa Catalina de Alejandría**, virgen y mártir (†s. inc. Egipto).

**Beata Beatriz de Ornacieux**, virgen (†1303-1309). Religiosa de la Orden Cartujana, priora del monasterio de Eymeux, Francia, donde vivió y murió en extrema pobreza.

- 26. Beata Delfina**, viuda (†1358-1360). Esposa de San Elzéar de Sabran, conde de Ariano, en el reino de Nápoles, con el cual hizo voto de guardar castidad. Después de la muerte de su esposo vivió en la pobreza y dedicada a la oración.

- 27. Nuestra Señora de las Gracias o de la Medalla Milagrosa.**

**San Acario**, obispo (†640). Monje de Luxeuil, elegido obispo de Noyon y de Tournai, Francia, donde con gran dedicación evangelizó los pueblos de aquellas regiones.

- 28. I Domingo de Adviento.**

**San Esteban el Joven**, monje y mártir (†764). Abad del monasterio de Monte Sant'Aussenzio, en la actual Turquía. Por defender la veneración de las imágenes sagradas fue exiliado, después preso, torturado y, finalmente, ejecutado.

- 29. Beata María Magdalena de la Encarnación**, virgen (†1824). Fundó en Roma el Instituto de las Hermanas de la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento.

- 30. San Andrés, apóstol.**

**San Galgano Guidotti**, eremita (†1181). Después de una juventud disipada, vivió como penitente en una ermita sobre el monte Siepi, en la Toscana, Italia.



**San León Magno - Iglesia de Nuestra Señora de Châteauroux, Indre (Francia)**

Reproducción

# La luz de la esperanza en la resurrección

La costumbre polaca de decorar con flores e iluminar las tumbas el día de los difuntos revela nuestra esperanza de alcanzar el Paraíso. Y tal expectativa se robustece cuando nos convencemos de que el término de esta vida es el comienzo de otra sin fin, mucho más bella y mejor.



Karolinne de Moraes Kaufmann

Los cementerios, a menudo sombríos y poco acogedores, reciben en Polonia un color todo especial el día de los difuntos, gracias a una antigua tradición católica. En esa fecha muchos polacos se dirigen a los lugares donde los cuerpos de sus antepasados descansan a fin de rendirles homenaje y, principalmente, rezar por sus almas. Es lo que en el idioma local se denomina *Dzień Zaduszny*, día de todas las almas.

El homenaje comienza el 1 de noviembre, solemnidad de Todos los Santos. Después de haber asistido a Misa, las familias se reúnen junto a las tumbas para rezar y encender velas benditas. Éstas arden durante toda la noche, hasta consumirse, pues, según una inocente creencia de origen medieval, ayudan a las almas del Purgatorio a alcanzar la visión beatífica.

Al día siguiente, conmemoración de los fieles difuntos, los parientes participan nuevamente en el Santo Sacrificio y regresan al cementerio para continuar las oraciones por los fallecidos. Es la magnífica contribución de la Iglesia militante a aquellos que vivieron en la fe en Cristo y superaron el umbral de la eternidad.

Narran las Escrituras que, después de una de sus batallas, Judas Macabeo envió una colecta a Jerusalén con la intención de ofrecer un sacrificio por los que habían perecido. Sobre su actitud comenta el autor sagrado: «Obró con gran rectitud y nobleza, pensando en la resurrección. Si no hubiera esperado la resurrección de los caídos, habría sido inútil y ridículo rezar por los muertos. Pero, considerando que a los que habían muerto piadosamente les estaba reservado un magnífico premio, la idea era piadosa y santa. Por eso, encargó un sacrificio de expiación por los muertos, para que fueran liberados del pecado» (2 Mac 12, 43-46). Con los méritos de la sangre del Redentor esa conducta se sublimó, resultando en la costumbre difundida en Polonia.

El empeño de los devotos polacos en limpiar las tumbas, incluso de desconocidos, y adornarlas con color y brillo revela el espíritu de pulcritud y piedad de su nación. Se trata de una noble tradición, pasada con fidelidad de padres a hijos, que enseña a las generaciones futuras el respeto debido a aquellos de los que descendemos.

Además, no es raro que se repita esta escena en los *Dzień Zaduszny*: la distribución de panes a los niños y a los necesitados. De la misma manera que ruega por los difuntos, la Iglesia, como madre solícita, no deja de estimular actos de caridad para con los que siguen combatiendo en esa vida.

Hay además una «coincidencia» interesante. En esa época del año, otoño en el hemisferio norte, el escenario decorado por los árboles secos y las hojas yacentes en el suelo, ya sin la habitual coloración verde, recuerda cuán pasajera es la existencia terrena. El ambiente impregnado de fe y las oraciones de los polacos revelan la esperanza que nosotros los cristianos tenemos de adquirir el Paraíso. Y tal expectativa se robustece aún más cuando nos convencemos de que el término de esta vida es el comienzo de la otra sin fin, mucho más bella y mejor.

Ojalá esa práctica de la católica nación eslava pueda extenderse a otros territorios, como un estandarte ostentando la grandeza de las realidades celestiales, en contraposición a la fugacidad de los bienes de la tierra. ✧




Pixabay License



spilledtravelers.com

**Cementerios polacos adornados con flores y luces, con ocasión del día de los difuntos**



Santa Isabel de la  
Trinidad fotografiada  
en diciembre de 1902

*Cruz santa, tesoro supremo que Jesús reserva a los privilegiados de su Corazón, quiero vivir contigo, morir contigo a ejemplo de mi Esposo muy amado; sí, quiero vivir y morir como crucificada. Padre celestial: «o padecer o morir».*

*Santa Isabel de la Trinidad*